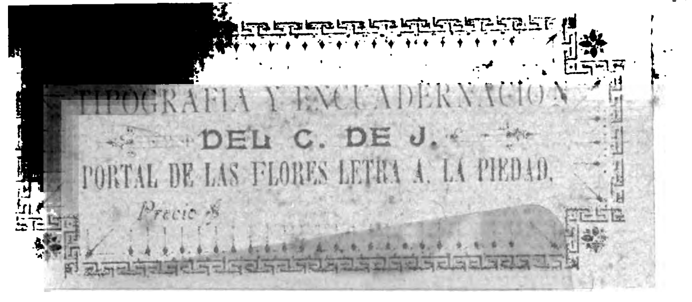



TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION
DEL C. DE J.
PORTAL DE LAS FLORES LETRA A. LA PIEDAD.
Precio $

[redacted]


SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS
PRAESIDIUM
DISCIPLINA CIVITATIS

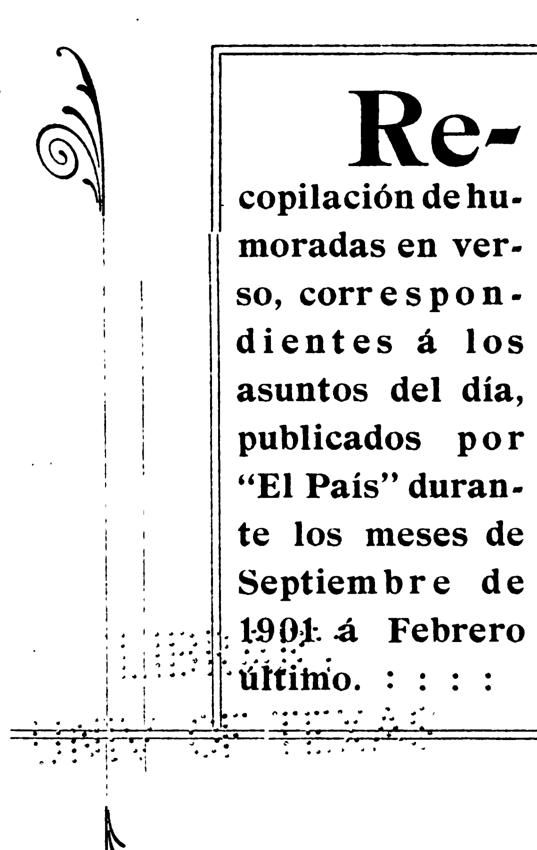
22

Ac-
tualidades.



BENITO MUÑOZ-SERRANO, (KHIT).

ACTUALIDADES



Re-copilación de humoradas en verso, correspondientes á los asuntos del día, publicados por "El País" durante los meses de Septiembre de 1901 á Febrero último. : : : :

MEXICO.

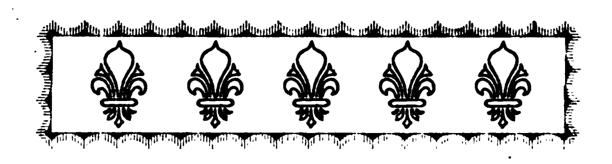
Tip. de la C.ª Editorial Católica. San Andrés, 8

1902.

DEDICATORIA.

A mi querido y respetable amigo el Sr. Lic. D. Trinidad Sánchez Santos, en testimonio de gratitud por la hospitalidad concedida en las columnas de "El País," periódico de su digna dirección, á estas insignificantes composiciones escritas al día: composiciones que, al ver la luz pública, recopiladas, tiene la honra de poner al amparo de un nombre que de tan merecidos prestigios goza entre los periodistas de América Latina,

El Autor.



BENITO MUÑOZ-SERRANO, (Khit) quiere que yo escriba *esto,* que no llamaré prólogo, ni nada. Pensando y más pensando en la ocurrencia de mi amigo, vino á mi mente, acosándola con la terquedad de agente de seguros, un *latinajo,* que por lo vulgar y manoseado, supongo ha de producir en un libro como éste, efecto semejante al de un tocado de abuela en rozagante muchacha de veinte abriles.

Pero el tal latinajo se me *impuso,* y no ha habido más remedio que darle entrada, so pena de dejar á Benito esperando hasta la semana que no traiga jueves, esto que él se empeña, bajo su responsabilidad por supuesto, en llamar *prólogo.*

Y digo de una vez, para verme libre de la obsesión: que *errare huma-*

num est. Como no hay día sin noche, tampoco hay obra humana que no ostente el timbre que acredite el haber pagado su tributo al error. Este libro no ha eludido el pago de tal impuesto. Su autor no podía cumplir de mejor manera con esa triste ley, que dándome, *á mí,* el encargo de escribir, como él dijo, *el prólogo.*

La amistad (hablo de la verdadera, de la que me une á Muñoz-Serrano), como la nobleza, obliga, lo mismo á capear un toro de Atenco que á escribir prólogos, cosas para mí equivalentes; y no sólo obliga, sino que aun fuera de toda obligación, impulsa á verdaderas temeridades. Esto explica mi presencia, (eso sí, accidental y pasajera) en el campo de la bella literatura, donde no puedo dar paso sino en calidad de intruso y con la consiguiente mortificación.

Mas una vez lanzado á aventura semejante, no hay más que, al mal paso darle prisa: que si el tal prólogo sale como supongo, páguelo mi amigo, que en el pecado de armarme prologuista, llevará la penitencia.

Y héteme al fin, crítico sin criterio, que es cual si dijéramos sastre sin tijeras, enfrente de ACTUALIDADES, pa-

ra juzgar del libro como Dios me dé á entender.

Comencemos por *la forma*, que es lo que primero llama la atención: como que es lo que primero *se ve*.

Póngome en lugar de los que *hacen versos,* é imagino y pondero los escollos del *metro* y del *consonante*. Cómo puede uno decir, *en verso*, precisamente lo que piensa ó siente, ha sido y será siempre para mí, problema hermano del de la cuadratura del círculo. Así como me parece naturalísimo que la tiranía del consonante obligue "á decir que son blancas las hormigas," ó que las calaveras lean "más que con ojos con *manos*" un epitafio ó cualquiera otra cosa legible, me sorprende, me admira, me abisma aquella "difícil facilidad" con que el insigne Bretón de los Herreros decía en rima cuanto le daba la gana, con precisión que ya quisiéramos muchos de los que escribimos en humildísima y pedestre prosa.

Y creo, en verdad, que lo que desde luego llama la atención en estas composiciones de que hablo, es esa "naturalidad de dicción," exclusiva de los buenos escritores, y que es, á no dudarlo, una de las condiciones indispensables para hacer grata y fácil la lectura de

toda clase de obras. Quien conozca personalmente á Muñoz-Serrano, no podrá menos de decir, al leer estas ACTUALIDADES, lo que dijo un ilustrado teniente de Ingenieros: "me parece que estoy oyendo hablar á Benito."

Echase de ver, por otra parte, que este nuestro querido amigo no es esclavo sumiso del consonante y de la rima; quiero decir, que ni el primero ni la segunda lo obligan á decir lo que no quiere: dice justamente lo que piensa segun su aceptado criterio, ni más ni menos que como lo diría en prosa.

Paréceme que de esto hay más de una buena prueba. Por lo regular, las ACTUALIDADES son eco fiel de los artículos de fondo de EL PAIS; mejor dicho, es la esencia de muchos artículos de fondo, pero *en verso:* de suerte que es expresión fiel del criterio del mismo periódico en toda clase de asuntos. Lo que en el *editorial* se sirve por mayor, la ACTUALIDAD lo ofrece en la forma concentrada y amenísima de una pequeña composición literaria. No sé si la comparación será buena; pero imagino que Muñoz-Serrano ha acertado á poner al servicio de la labor de EL PAÍS una especie de sistema *dosimétrico*, por cuyo medio hace partícipes

de las opiniones del diario católico á aquellos lectores, "hoy legión," que no gustan de *editoriales*, ni los leen sino cuando se refieren á asunto *profundamente sensacional*, que se dice ahora.

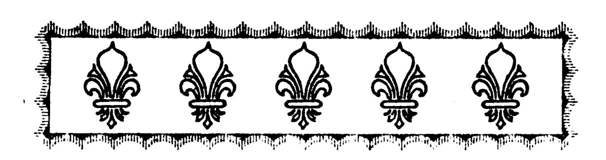
Estas páginas son una especie de registro de las cuestiones y de los sucesos que han ocupado la atención del público durante el semestre pasado, y cada una de las que llamaré *partidas* de ese registro, lleva su correspondiente comentario, cómico unas veces, sério otras y, aun de alto tono religioso y patriótico cuando el asunto lo ha requerido; pero todos esos comentarios se han inspirado. no solamente en el *criterio católico*, sino también en el *sentimiento católico*, en ese espíritu de sincera caridad, para el cual, como pensó alguno, "no existen ni la tontería *individual*, ni los tontos, sino sólo la tontería y un mundo tonto," y que al propio tiempo que persigue al error y fustiga el vicio, contempla á los que en uno ú otro caen, como víctimas dignas de la conmiseración y simpatía de sus semejantes.

Tal es la opinión que yo tengo de este libro, y para que no se crea que la amistad me ha cegado al juzgarlo, terminaré confesando que, amén de tal ó

cual pequeño defecto que pueda descubrírsele, tiene uno grande. muy notable, que quien me haya leído conoce ya, y es..... *el prólogo;* cuyo único mérito (todo, aun lo muy malo, tiene alguno) es el de parecerse á las indulgencias, por cuanto á que de cierto ha de abreviar los días de purgatorio á quienes lo lean con paciencia y sincero propósito de perdonar las flaquezas del prójimo.

EQUIS.





El cuarto poder.

Al ver la prensa *amarilla*
que vive aquí consagrada
á poner en gacetilla
lo que desdora ó mancilla
á toda persona honrada;

Cuando leo esos relatos
de suicidios pasionales,
que dan á los mentecatos
ratos de placer, y ratos
de asco á los demás mortales;

Pienso que, por nuestro mal,
—si es la prensa espejo fiel
del medio ambiente social—
¡bien se reflejan en él
las sombras de lo inmoral!

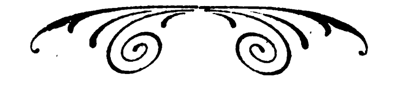
Y es que un perdurable anhelo
late en la falange impía:
«¡destronar á Dios del suelo!»
ya que, en su odio, llegaría
á derribarle del cielo.

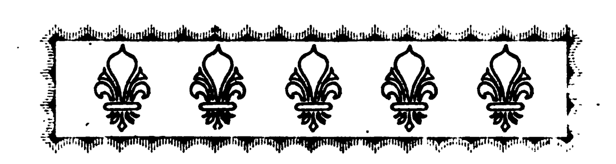
Así, con esa labor,
el suicidio se entroniza,

el crimen cunde un horror
¡y el poder *moderador*
no *se pone la ceniza!*

No se arrepiente jamás,
no se dobla, es siempre el mismo.
¿Qué es un escándalo más?
¡Las iras del periodismo
son iras de Satanás!

Yo, mientras tanto, medito
que es aquí de actualidad
aquel *cantar* tan bonito:
«¡Ay Severo, Severito,
cómo está la sociedad!»





LOS ENEMIGOS DEL PROGRESO.

Ya surca la infernal locomotora
sus campiñas lozanas,
sus ríos caudalosos,
y penetra silbando en la montaña.

Al rugir el vapor... ¡produce espanto!
cuando vuela á su impulso, ¡qué gallarda
deja en las lejanías
estela densa de humareda blanca!

Y ante el monstruo latente
que atraviesa las fértiles comarcas
de Guanajuato, y de la madre tierra
las riquezas arrastra,
y lleva el pan al pobre
y siembra el bienestar por donde pasa,
¡un himno universal, hacia la altura
la multitud levanta!

¡Es el himno solemne del Progreso
que repercute en la extensión lejana!
¡El grito de victoria,
aspiración suprema de las almas!

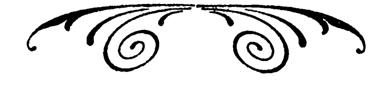
Ya el hierro, que la industria
torna en arado que los valles labra,
arrancado al filón, desde la mina

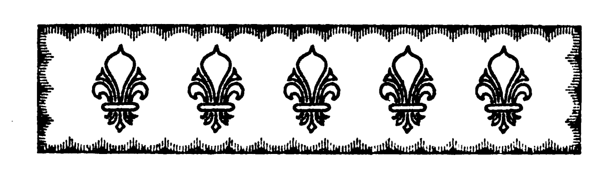
llegará, como el rayo, á las cabañas,
porque para el coloso del espacio
no existe la noción de la distancia.

Y las rubias espigas
cuando apenas segadas
del campo, ya en las eras
la máquina ó el trillo las desgrana,
á la boca del horno
la nueva vía llevará en volandas.

....
....

¡Pues bien! este progreso
que Guanajuato canta
—al ver cómo la audaz locomotora
surca ríos, praderas y montañas—
se lo debe á un católico ferviente
que las piadosas tradiciones guarda
de sus padres, al tiempo que perfora
cadenas de montañas,
y fuentes de riqueza
abre á la explotación con su constancia,
mientras el Arzobispo de Morelia
bendice las primicias de la marcha
del coloso del siglo
que no tiene noción de la distancia;
¡y en tanto los «estultos,» en Morelia
se entretienen diciendo «patochadas!»





Género chico.

El Imparcial se queja
—¡mirad qué desatino!—
de que las gentes buscan
sólo el «género chico,»
desdeñando manjares
de condimento fino
que las aficionaran
á gustos exquisitos.

Y exclama:—«¡Caballeros!»
¿cuándo nos redimimos
de la «tanda» que estraga
nuestro sensorio artístico?
¿será que nos invade
un moral *cretinismo*,
ó es la función por horas
inveterado vicio
que trastorna, pervierte
y ofusca los sentidos?

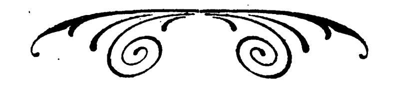
Recuérdame el colega
al usurero rico
que *daba* su dinero
al doscientos y pico,

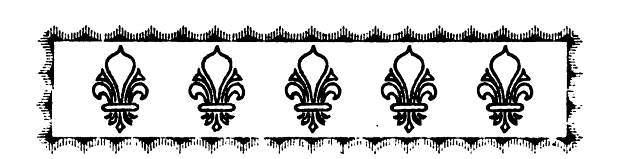
y luego, contrariado,
decía á sus vecinos:
—«¡Señores, aseguro
por Dios, que nò concibo
¿por qué el pueblo se vuelve
un pueblo de mendigos?»
Hasta que un expoliado
por el avaro indigno,
respondió con viveza
tocándose el bolsillo:
—«Señor, si usted nos sume
en ese precipicio,
¿á qué viene espantarse
de nuestro mal gravísimo?
¡No es raro que haya pobres,
sino que hubiera ricos!»

....

....

Igual, exactamente,
á *El Imparcial* le digo:
si las publicaciones
de clase de *amarillos*
nos sirven en sus hojas
cosas de á centavito,
y folletines cursis,
y lances atrevidos
de cacos y de ratas,
de robos y de timos,
amén de esa caterva
de amores y *de líos*......
¿por qué escandalizarse
del gusto pervertido
de los que se alimentan
con esos destinos....?
¡Del horno de tal prensa
sale el "¡género chico!"





¡Que los aplasten!

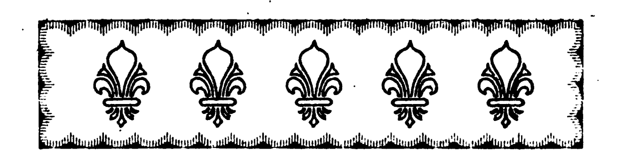
Es escandaloso
que no pase día
sin que á un ciudadano
lo parta un tranvía.

Y es inaguantable
que á cada momento
se dé "el consabido"
descarrilamiento.

Todas estas cosas
las ve *El Imparcial*
como consecuencia.
la más natural,
del estado inculto
de las muchedumbres
que no tienen "pizca,"
de buenas costumbres;
ni hay peligro humano
que las amedrente
ni rueda de coche
que no las reviente.

Pero á mí me extraña
la coincidencia
de que se repitan
con tanta frecuencia

—escandalizado
como es natural—
pregúntase absorto
y haciéndose cruces:
—«¡Señor! «Este siglo
¿es el *de las luces?*
Ahora que hay gentes
que, en su desatino,
niegan la eficacia
del dedo divino;
cuando nos invaden
los positivistas,
los del *pienso-libre*
y otros modernistas,
que son para el dogma
tan intolerantes....
¿no anatematizan
á los nigromantes?....
Pues ya ven ustedes
que esos *caballeros*,
muy escrupulosos
y más que severos
para con la Iglesia
y todo lo santo,
¡con la nigromancia
no hacen otro tanto!
Hay espiritista
á la virulé
que se fuma un puro
con Bruto ó Noé.
Y tal volteriano
que piensa *muy mal*
si un día en su mesa
se vierte la sal.
En fin, que es *pasable*
la superstición,
¡tan sólo abominan
á la Religión!
Por eso, á estos sabios
yo digo á mi vez:
¿Fomentáis *las luces*
ó la estupidez?



¡A la zorra, candilazo!

¡Caramba con los *primos*.
y qué manera
tienen de introducirse
por donde quiera!

Hace poco, en el templo
de San Francisco
penetró un ciudadano
muy *levantisco*,

portador de unas hojas
que se traía,
y á los piadosos fieles
distribuía.

El hombre, entusiasmado
con la demanda
que alcanzaban sus pliegos
de propaganda,

iba dando, á destajo,
la mar de hojitas
á caballeros, damas
y señoritas;

que, pensando que aquello
sería cosa

santa, entre las más santas,
y religiosa,

con el mejor talante
—pues son sencillos—
se metían las hojas
en los bolsillos.

Pues no le ocurrió á nadie
ni mucho menos
que hasta el templo llegaran
ciertos venenos.

¡Y era la mercancía
de aquel tunante
la síntesis del *credo*
del protestante!

Sólo una damisela
muy distinguida,
en la torpe añagaza
cayó en seguida.

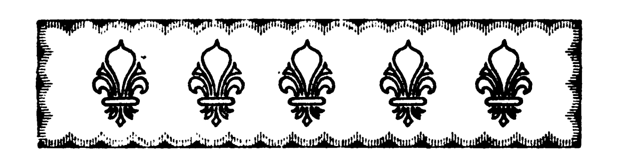
Y *pescando* al intruso
todo el paquete
hizo de cada hojita,
¡lo menos siete!

En tanto, aquel sujeto
tan atrevido
se salió de la iglesia
despavorido,

mientras todos, á coro,
la enhorabuena
daban á la heroina
de aquella escena.

....
....

¡Falta hacen en el templo
de esas mujeres
que arrojen, como Cristo,
los mercaderes!



Estupidez Póstuma.

Creí que la estupidez
era "pensión vitalicia"
de los tontos, y que sólo
duraba lo que su vida.

Pero.... ¡qué error padecí,
y qué torpeza la mía!

Hay imbéciles que van
más lejos, hay quien archiva
y guarda, para después
de muerto, sus tonterías!

Y de esta clase de tipos
es el que, hoy, la gacetilla,
á los amigos de cosas
"excepcionales," les brinda.

Figúrense ustedes que
un desgraciado suicida,
de esos que toman en serio
cualquier folletín que pillan,
de los que piensan que son
"personajes," cuyas íntimas
acciones, á todo el mundo

le interesan y le intrigan,
dejó, al tiempo de morir,
la proverbial "esquelita"
que, en tales casos se deja
para dar la despedida
á la novia. á los amigos,
al mundo y á la familia.

Pero, como el que hoy tomó
una dosis de estricnina,
por lo visto, ni parientes
ni conocidos tenía,
pretendió "inmortalizarse"
escribiendo una misiva
que diera algo «en qué pensar»
á los tontos que cultivan
"el género" que, por cierto,
no están aquí en minoría.

Y consignó "que la prensa,
en su sección de noticias,
se hiciera eco de su muerte
gastando un quintal de tinta;
por eso él, por darles más
"materia" á los periodistas,
se callaba su apellido
y hasta su nombre de pila,
¡para que se fastidiasen
y le siguieran la pista!»

¡Y en esto pensaba el necio,
cuando las puertas abrían
de lo eterno, á su alma enferma,
las bascas de la agonía!

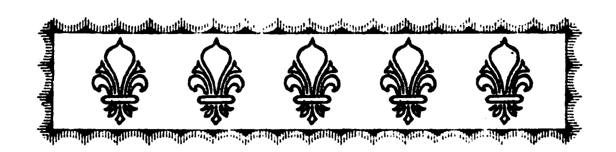
¿Cabe estupidez mayor?....
¿Cabe burla más indigna
de sí mismo y del valer
en que su memoria estima?....

Pues, de estos casos, estoy
cierto que no se darían
si la prensa, en su diaria
y estupenda "croniquilla,"

en vez de pintar como héroes
de novela á los suicidas,
se callase, ó los pintara
como son aquí y en China:
ó perdularios, ó idiotas,
ó criminales, ó lilas.
. . . .
. . . .

¡Qué Dios le haya perdonado,
pero hay cosas.. ¡que dan grima!





EL ANONIMO.

Hay una arma, más traidora
que el puñal del asesino,
más violenta que el veneno,
más sutil que el viento frio
que al penetrar en las víseeras
paraliza el organismo....

Se ve la mano que hiere,
se siente el hondo latido
de la ponzoña, y la muerte
se asoma á los labios rígidos,
cuando la corriente helada
descompone los tejidos....

Sólo el cobarde que acecha
á su víctima, en sigilo,
y su honor hecho pedazos
le envía en papel maldito,
que escribe el odio en su tinta
con la sombra por testigo,
y es cada letra un puñal
y es un dardo cada signo
que se clavan en el alma
del sér que, artero, ha elegido
como objeto de sus iras

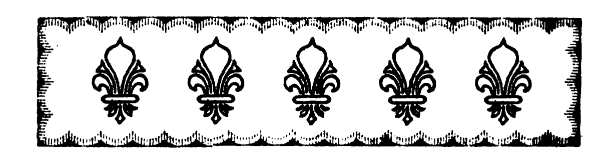
y por blanco de sus tiros,
es más odioso, mil veces,
que el que, en medio del camino,
se abalanza al caminante
y le hiere de improviso;
porque, al menos, ya conoce
la víctima á su enemigo,
y cabe impetrar justicia
y pueden darle castigo.
Pero el anónimo ¡no!
¡Nadie sabe quién ha sido
el infame que se goza
en darnos, con él, martirio!

Quizá le abramos los brazos
y le llamemos amigo,
¡y comparte en nuestra mesa
el pan, junto á nuestros hijos!
¡Como no sea el reptil
no hay otro sér tan dañino!

....
....

Puesto que aquí se dan casos,
y casos muy parecidos,
—uno de ellos bien reciente
consignamos ayer mismo—
convendría, cuando á veces
queda un probable resquicio
que permite adivinar
la mano del *infrascripto*,
castigarle exactamente
como á vulgar asesino;
¡Ya que el que mata las honras
incurre en mayor delito
que el que mata, cara á cara,
á su mayor enemigo!





Verdugos de la inocencia.

Es horrible lo que ocurre
con las pobres criaturas
víctimas de los verdugos
que sin piedad las torturan,
como si la infamia fuera
el blanco de su iracundia.

Ya es el hombre el que golpea
al pupilo á quien educa,
ya la harpía disfrazada
de mujer, la que asegura
á su infelíz asilada
un porvenir que repugna.

Madres que hacen á sus hijos
mártires, cuando sus puras
lenguas, ni podrán quejarse
de los tormentos que sufran.

Tal desnaturalizado
que sume en negras zahurdas
el fruto de sus amores
impuros, y almas más duras
que el pedernal, pues parece
que se complacen sin duda

en los ayes de dolor.
y en los lamentos de angustia
que arrancan á la niñez
en quien descargan su furia

De semejantes infamias
aquí van dándose muchas
y su catálago llena
columnas y más columnas
de los periódicos y hace
la crónica nauseabunda.

¿Quién no es capaz de sentir
asco y horror y pavura,
si piensa en los desalmados
que tales hechos consuman?
¿Hay fiera cuya fiereza
pueda igualarse á la suya?

El león, con ser león
defiende su prole, y lucha
con quien se llega al cachorro
que tiene albergue en su gruta.

El chacal, con ser chacal
á sus chacales escuda
y fiera que intente herirlos
sucumbe bajo sus uñas.

¡Sólo el hombre deja atrás
con sus crueldades sañudas
al fiero rey del desierto
y al tigre de la espesura!

¡Sólo él maltrata á sus hijos,
como si no fuera suya
la sangre que por las venas
de aquellos niños circula!

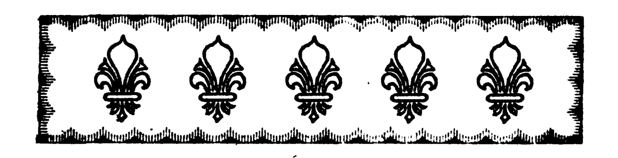
....

....

Es fuerza que el Evangelio
en las muchedumbres cunda;

cuando el sol de la creencia
los corazones alumbra,
en vez de hacerlos de mármol
de compasión los inunda
pues no es la madre cristiana
sayón de sus criaturas.
¡Esos monstruos son engendros
de la impiedad y la duda!





GUAPEZA.

Hay en Belén "dos" reclusos
que son tipos *de interés:*
¡un Garduño y un Tenorio.
que valen lo menos "tres."

Este par de ciudadanos
tenían despavoridos
á los demás delincuentes
que están allí detenidos.

Tanto, que una exposición
elevaron cierto día,
para que los trasladasen
á la Penitenciaría.

Pero, entre si van ó no,
es evidente y notorio
que quedaron en Belén
Luis Garduño y el Tenorio.

....

No se sabe á punto fijo
por qué, ni con qué ocasión,
hubo *la de San Quintín*
una tarde, en la prisión

Pero lo que si se puede
afirmar de un modo cierto,
es que resultó en la riña
un infeliz preso muerto.

Y fué tan certero el golpe
que recibió en la algarada,
que bastó para acabarle
una sola puñalada.

Por inquirir la verdad
se hicieron indagaciones,
y, entonces, se disputaron
su muerte...... ¡*los dos* matones!

Pero...... ¿cómo se concibe
que el uno, del otro en pos,
habiendo "una" sola herida,
se la infiriesen los dos?

Pues es lo más natural
y en modo alguno rareza:
¡este *milagro* se debe
á la *hombría*, á la *guapeza!*

Como pasaba el occiso
por valeroso además,
el Tenorio y el Garduño
querían serlo. á cual más.

Y en tan raro pugilato
resulta contradictorio
si fué el *héroe* el Garduño
ó fué el *héroe* el Tenorio.

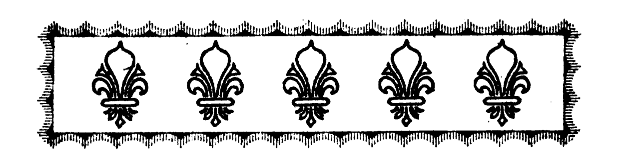
Que, uno de los dos, prefiere
pudrirse en celda sombría,
antes de que, allí, haya quien
dude de su valentía.

¡Cuántos hay que desconocen
toda noción de moral!....

Ya, hasta el crimen *se disputa*
del modo más natural.

¡Oh, qué falta le hace al pueblo
que de *guapeza* se ufana,
muchos menos jacalones
y más doctrina cristiana!





Los osos de Plateros.

¡Qué de *pelmas* callejeros!....
¡cuánto *Tenorio* fantoche!....
¡cualquiera pasa de noche
por la calle de Plateros!

Allí veréis *de parada*
y en doble fila apostados,
la mar de desocupados
que no sirven para nada.

Siendo la calle á esas horas
en que hay tanto *irresistible*,
insoportable, imposible
para las pobres señoras.

La frase desvergonzada
y el concepto escandaloso,
los suelta cualquier *gomoso*
á la mujer más honrada.

Esto, si es que no le da
por colocarse *á su vera*,
como si la dama fuera
una segunda "Zazá.

Yo le puedo convencer
—si alguno dudare de eso—
con el siguiente *suceso*
que acaba de *suceder:*

Siguiendo hoy á una señora
un *callejero* atrevido
fue, tras ella, decidido,
á la casa donde mora.

Y al ver que, precipitada
se metía en el portal,
llena de angustia mortal
y justamente indignada,

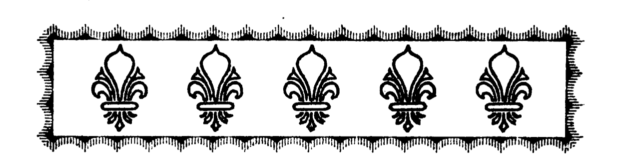
también *se coló* el *Cupido*
el audaz perseguidor;
y se le cambió el color
al ver allí.... ¡á su marido!

El cual, como es natural,
enarbolando el bastón
dió al *Tenorio* un palizón
terrible, ¡fenomenal!

No sé si habrá escarmentado
con la tunda *el fashionable*...
pero, al menos, es probable
que esté algún tanto escamado.

¡Oh, si muchos caballeros
imitaran á ese esposo,
¡no se haría tanto *el oso*
en la calle de Plateros!





Las calabazas de antaño.

Un papelillo papeluchero
haciendo gala de ilustración,
por *ignorante* moteja al clero
que es—dice—"mancha de la nación."

Recuerdo un cuento que oí en España
que me parece digno comento
de las *especies* de esa calaña;
y.... ¡oído al parche! que va de cuento!

Un caballero *muy instruido*
de los que sienten crecer el pelo,
de los que piensan que el mundo ha sido
elaborado como un buñuelo,

á sus amigos á su señora
y á todo el mundo, les repetía:
—¡Huyó la noche, vino la aurora,
murió en los frailes, la tiranía.

Esos oscuros *ignorantones*
de porte zafio, de bruscas trazas,
eran *estultos* con capuchones,
pedazos todos de calabazas.

Pero es el caso que el caballero
tenía libros en sus estantes
en cuyos *lomos* de fino cuero
firman y firman *los ignorantes*.

Cierto erudito penetra un día
en los archivos del millonario,
y con la especie de idolatría
del que aquilata lo literario,

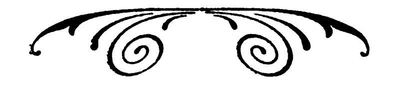
mira y remira los monumentos
de ciencias, artes y poesía
que arrebatados á los conventos
enriquecieron la libertad.

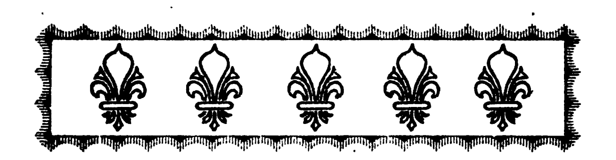
El majadero, que ve su asombro
que casi, casi, por mudo, peca,
le dice al sabio llegando á su hombro:
—"Qué le parece mi biblioteca?"

Y el literato, que es muy sincero,
responde al necio:—"Que, por las trazas,
¡no merecía tal *cosechero*
esta cosecha *de calabazas!*"

. . . .
. . . .

Yo nada quito, ni nada aumento
de los detalles del cuentecillo
¡Es más! ¡Os juro que se lo cuento
á *ese Aristarco* del papelillo.





Prensa grande

Y Prensa chica.

Se divide la prensa
de nuestros días
—de seguir el criterio
positivista—
en prensa *circulante*
y en prensa *chica*.

Si es aquélla infalible,
por esa *dicha*
circulación, que *dice*
mucho en justicia
y á favor del diario
que la consigna
—máxime si es el mismo
quien lo atestigua—
¡la *pequeña* es *latosa*
como ella misma!

Y aunque también hay muchos
moscos y avispas,
y, sin embargo, á todos
nos mortifican....
no alego el argumento,
porque no digan
que acredito los polvos
insecticidas;

sino porque yo creo
    que causa risa
estimar á la prensa
    de nuestros días
por el papel que arrojan
    las rotativas,
así aparezca lleno
    de gacetillas,
cuando no de otras cosas
    harto nocivas
á los pobres lectores,
    que no se cuidan
de saber si es veneno
    ó es ambrosía
lo que, por un centavo,
    les facilitan.

Y es claro; otros colegas
    —la prensa chica—
todos estos errores
    los pulveriza
haciendo gran consumo
    de tiempo y tinta
¡y aun así *pasan* mucho
    que *no debían!*

Pero dice *el decano*
    de *la amarilla:*
—"¡Al diablo con los temas
    de media milla
que sueltan los diarios
    de sacristía
eslabonando asuntos
    como las guindas
para hacer de los míos
    albondiguillas.

¡No incurro en semejantes
    cursilerías!
Repito los dislates
    que preconizan
todos los que opinaron
    como hoy opinan;
los que creen que somos

de pura arcilla
y que no hay más destinos
en la otra vida
que pudrirse en el hoyo
que nos cobija
al dar á la mundana
la despedida.

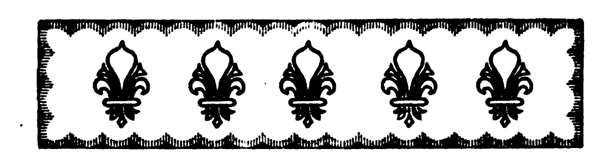
El que quiera, que aprenda
mis teorías,
y el que nó, que me compre....
¡Y olé mi niña!

....

....

¡Oh! Si tantos creyentes
que á pies juntiltas
la fe de sus mayores
pios practican,
no dieran su dinero
por esas *filfas*....
¡pronto la prensa *grande*
sería *chica,*
y las gentes, en ello,
no perderían!





LO QUE EL VICIO

DA DE SI.

Llegó aquí Zaide Valdés
acompañando á su hermana
y, portador de una suma
bastante más que mediana,

determinado á salir
en poco tiempo de apuros,
merced á su "buen" ingenio
y á sus "buenos" diez mil duros.

Y, en cuanto de Veracruz
"se vino" con su caudal,
¡vaya si empleó bien pronto
el hombre, su capital!

Topó con dos "perdularias"
mujerzuelas del partido,
amigas de un italiano,
—seguramente un perdido.—

Y todos en buena paz
y en amor y compañía,
pasaron aquella tarde
en escandalosa orgía.

De semejantes excesos
la consecuencia primera
suele ser, que el más "bisoño"
"pesque" mayor borrachera.

Y así le ocurrió á Valdés
que, á la mañana siguiente,
se encontraba en el arroyo
en calidad de "durmiente."

Recobró el conocimiento
por fin, y el desventurado
comprendió entonces que estaba
completamente arruinado.

Porque Valdés, por temor
"justificado" á los ratas,
llevaba los diez mil duros
dentro de las alpargatas;

y no sabe á punto fijo,
cuándo, ni de qué manera
le robaron los billetes
que tan ocultos trajera.

¿Lo despojó el italiano,
las mujeres ó un cochero?....
¡ello fué que el pobracillo
se quedó sin su dinero!

Y si Dios no hace un milagro
puede afirmarse también
que así permanecerá
por siempre, jamás, amén.

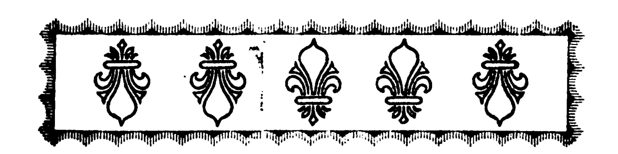
Llegó de España, afanoso
de acrecentar su fortuna
aquí, ¡y en cuanto llegó
le dejaron sin ninguna!

Y es que hay que reconocer
que jamás la Providencia
deja de dar al pecado
su condigna penitencia.

Esto fué lo que á Valdes
le ha ocurrido por su mal;
buscó el vicio.... ¡y en el vicio
naufragó su capital!

Por lo demás, hace falta
tomar alguna medida,
¡para meter en cintura
á tanta mujer perdida!





¿Volvemos á la barbarie?

Un periódico que ya
me fatigo de citarle,
pues voy á gastar su nombre
y me molesta *el desgaste*,
consagra á los anarquistas
un ramillete de frases
á cual más *atrabilaria*
y á cual más *despampanante*.

Y, aunque yo no simpatizo
con la secta abominable
que *haciendo* horrores y crímenes
naturalmente *deshace*
el edificio social,
que vacila á sus embates,
y más aún que *ese* diario
abomino sus maldades,
conviene fijar *los puntos*
al desatinado *orates*
que, acaso, *garrapatea*
en ese *cajón de sastre*,
que omito, para decirle
algunas cuantas verdades.

¡Nada menos que compara
—y es, ¡vive Dios! desahogarse—
á los jesuitas, con esa
inverosímil falange
de foragidos! Con más,
que el articulista añade:

"El anarquismo, ni abraza
el principio *repugnante*
de los hijos de Loyola,
pues son *más negros* sus planes."

¡Como queriendo indicar
que los jesuitas son *tales*
que, de acabar la anarquía,
ocupaban la vacante!

Díme tú, lector discreto,
si en cabeza humana cabe
—aparte de la impiedad—
semejante disparate.

¿No ves la *uña jacobina*
cómo asoma por el guante,
de ese papel que, ¡de veras!
no merece ni citarse? ....

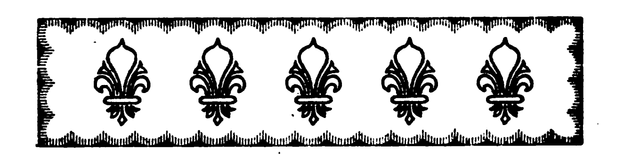
Por supuesto, hace la historia
del regicidio, en edades
en que estaba el mundo á obscuras
—lo mismo que *los alcances*
del anónimo escritor
modernista hasta el gaznate.—
....
....

¡Pues bien, señor... no sé quién!
si la excelsa, santa y grande
Compañía de Jesús
ha merecido el ataque
más rudo de la anarquía,
y ha pagado, con la sangre
de sus hijos, muchas veces,
la fe con que la combate,

¡confiesa que los jesuitas
son su ariete formidable!

Y si con el *modernismo*
volvemos á otras edades
de atraso, pues la anarquía
fructifica en todas partes,
díme: ¿No es *él* quien nos lleva
otra vez á la barbarie?....





AL ASNO MUERTO
LA CEBADA AL RABO

Por milésima vez los tranvías
atropellan á más y mejor
al que tiene la poco fortuna
de encontrarse á una legua un motor.

¿Es que lleva un imán en los topes
cada carro, y atraen al mortal
para hacerle jigote debajo
de sus ruedas, en hora fatal?

¿Es que aquí todos somos idiotas
y queremos dejar de existir.
por el triste placer de que nadie
nos conozca después de morir?

¡No lo se......! pero no hay epidemia
ni concibo ninguna infección
que arrebate las vidas que quitan
los tranvías de la población.

Sin contar con los mancos, tullidos,
con los cojos que ahora se ven
y que deben su ausencia de remos,
al encuentro terrible de un tren.

Y es curioso que siga pasando
lo que pasa, cuando hay *primo* tal

que se asegura *que tiene el secreto*
de acabar de una vez con el mal.

Su aparato es bonito y barato
y recoge en la vía, *en un tris*,
al que espera ser polvo, ¡y no es esto
que digamos, un grano de anís!

Además lo recoge, de suerte
que á fortuna lo puede tener....
¡Casi, casi, por ser *recogido*
ha de haber quien se deje *cojer!*

¡Y este insigne inventor tiene ganas
de aportarnos su invento!.... Y á mí
me parece que tarda, al no verle
hace días y días aquí!

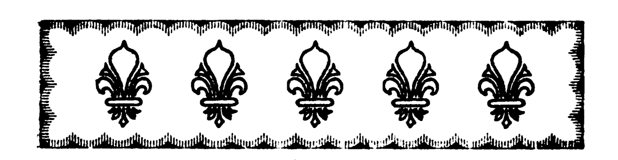
Porque si es la verdad que los trenes
atropellan *á más mejor*
al que tiene la poca fortuna
de encontrarse. á una legua, un motor.

¿Para cuándo se queda el remedio?
¿No debía venir de una vez?. . .
¡Un retardo de dos ó tres días,
puede ser tan funesto á ocho ó diez!

¿No es su máquina buena y completa?
¿No probó su eficacia en La Unión?
Pues ¡caramba! que venga al instante
¡porque llega en muy buena ocasión!

Cuando no, lamentable sería
que el invento se acierte á implantar,
¡cuando no quede aquí un ciudadano
á quien pueda servir ni salvar!





El suicidio en México.

Hoy un periódico estudia
las causas ocasionales
de tanto y tanto suicidio
como llena los anales

de su crónica -que asusta
al que la lee á diario—
¡y ya le da en qué pensar
este aumento extraordinario!

Entiende que la miseria
no es, aquí, la instigadora
de esos crímenes, que van
multiplicándose ahora.

Y observa que el pueblo bajo
jamás confía al cañon
de una pistola, el problema ......
¡y tiene mucha razón!

El hombre del pueblo sufre
paciente la suerte ingrata.

y le falta el pan, y pide
el pan ¡pero no se mata!

Quien sucumbe, en esa lucha
del orgullo y la impotencia,
es el vicioso soberbio
huérfano de la creencia.

El que el saldo de sus males
tranquilamente líquida
en un segundo, pénsando
que, después, no hay otra vida.

Los que ignoran que, al nacer,
nadie hay que pueda esquivar
la herencia de subsistir
á costa de trabajar.

Aquellos desventurados
que extreman sus sinsabores
por entender que hasta el fin
se va por senda de flores.

Que los otros, que del bien
y de la virtud en pos,
se resignan en la tierra
con la voluntad de Dios.

Los felices que aprendieron
á dominar sus pasiones,
á reprimir sus deseos
y á torcer sus corazones.

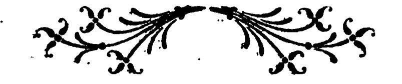
Los que tienen la esperanza
en otro mundo mejor
y les conforta el ejemplo
de su excelso Redentor.

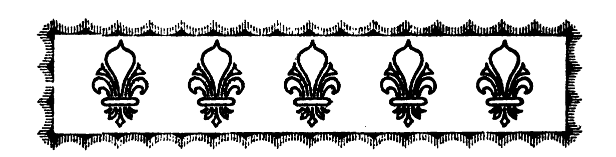
Quienes aman la pobreza
y las injurias olvidan,
y siempre miran á lo alto......
¡esos nunca se suicidan!

No tiene por qué buscar

el periódico aludido
a causa de un mal que tanto
en México se ha estendido.

Es bien fácll encontrarla
y obvia la investigación,
produce tantos y tantos
suicidios, ¡la irreligión!





Género ambiguo.

Pues señor.... ¡y va de cuento!....
cuando se habla de Planchet
es igual que referirse
al endemoniado aquel
que encargaba á un sacerdote
decir dos misas ó tres,
porque Dios no le privara
de sus tratos con Luzbel.

Así ocurre á esje sujeto
que á mí parece que es
jacobino convencido
per accidens et per sé;

con la sola diferencia
que las misas, esta vez
para no darlas á nadie
suele decírselas él.

Ahora se nos arranca
el presbítero francés
con una *cita,* que á mí
me resulta algo *fané*
porque. de *tejas abajo*
no se la van á creer.

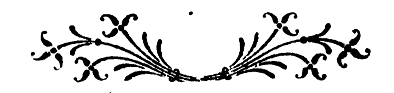
Dice que el Obispo Amézquita
llamó injusto—¡decir es!—
al diezmo, y que en un Concilio
dudó de su validez;
¡y gracias que lo desmienten
las actas de *pé á pé*
del *quinto*, que es al que alude
el impugnador infiel!

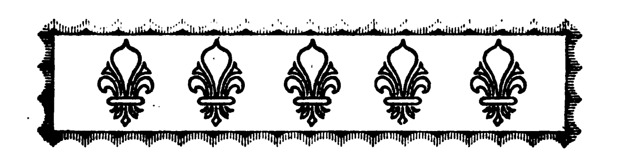
Dice otros mil disparates
que no tengo para que
reproducir, porque al cabo
ya los adivina usted;

harto más beneficioso
juzgo, que ese *feligrés*
donde lleva la corona
se deje el pelo crecer
y con su buena *coleta*
se largue á China *en express*
y allí predique *la bula*
como más rabia le dé.

Pero antes, debe indicarnos
cómo puede un hombre ser
católico, jacobino
y cismático *enragé*.

Y si de tamaña duda
me saca el Padre Planchet
le erijo una estatua en Tejas
de ciento cincuenta pies
para que dure y perdure
¡por siempre, jamás, amén!





Consejos á Sancho.

Ofiçia de Don Quijote
el *implacable* diario
y en su *Insula Barataria*
dirige al eterno *Sancho*
—que aquí como en todas partes
es el pueblo soberano,—
y estos consejos le da,
al fiel escudero, el amo:
"Sancho amigo; ya que tú
llenas mis arcas de *cuartos*,
que es prestarme más favor
que el de ensillar *un mal jaco*
ó requerir la celada
que se perdió batallando,
que era lo que te exigían
los andantes *ordinarios*,
quiero ilustrar tu *cacumen*
por desgracia tan menguado
prestándote de mi luz,
por lo menos, *algún rayo*.

Y pues, además de torpe
eres flojo y poco sano
y enfermedades te acosan
que te diezman á diario

escucha primeramente
lo que con el cuerpo flaco
se relaciona, que luego
al alma iremos llegando.

¡Fíjate bien! Cuando tengas
tabardillo, no son sanos
los polvos de asta de ciervo
ni apretar cabezas de ajos,
pues sólo conseguirías
oler como huele el diablo.

Tampoco conduce á nada,
para el dolor de costado,
que lleves en los bolsillos
una pata de ternasco,
porque eso es *meter la pata,*
en sí mismo, ciudadano.

No pidas en las boticas
vinagrillo de los cuatro
ladrones, polvo *de amor*
ó manteca de caballo,
puesto que, aunque te despache,
se reirá el boticario.

Huye del *contra-latido*
siempre y en todos los casos,
por ser *contra-producente*
y creo que *contra-bando.*

¡En fin! Para no cansarte
ni afligirte, Panza hermano,
¡puedes hacer lo que quieras
del cuerpo, pues los gusanos
se encargarán en su día
de que les sirva de pasto!

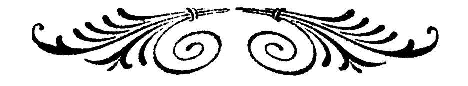
De lo que te has de librar
—y voy á hablarte *muy claro,*
temeroso de que no
entiendas de lo que te hablo—
es rezar un Padre nuestro,
ni ofrecer un novenario,

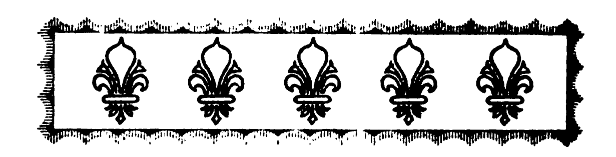
ni persignarte, ni hacer
lo que hacen *esos beatos*
que se encomiendan á Dios
porque no los lleve el diablo.

Guarda bien en la memoria
esto, sobre todo, Sancho,
y, viviendo en este mundo
largos y felices años,
te morirás tan tranquilo
como se mueren los asnos."—

Así acaba sus consejos
hoy el *ingenioso hidalgo*
que en su *Insula Barataria*
dirige al eterno Sancho.

Dios haga, puesto que oficia
de Don Quijote el diario,
que acabe como acabó
aquel famoso *Quijano*
ó *Quijana*—porque en estos
no están de acuerdo los sabios.





San "Imparcial" primero.

—— ——

El Imparcial, que dice cada cosa
que tiembla el Universo,
se nos arranca ayer con una buena
Tomadura de pelo,
porque á tanto equivale
su editorial *famoso* y estupendo.

Dogmatiza el flamante *damasciano*
—dogmatizar en él, es vicio añejo—
que existen diferencias,
conforme á su criterio,
entre el catolicismo *que abomina*
piadosamente al clero,
y esos *clericalistas* maldecidos
idólatras fervientes *de lo viejo*,
enemigos jurados *de las luces*,
y rémoras, por ende, *del progreso*.

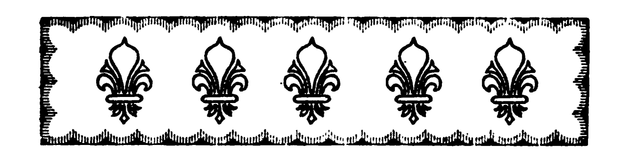
Es claro que al eximio articulista
le parecen tan óptimos aquellos
como dignos de lástima los otros
que tienen, *á sus ojos*, el defecto
de creer que en lo humano sin ministros,
no habrá un *ministrable* ministerio.

Pero esas son *minuncias*
que le importan *un bledo*,
porque, después de todo, tanto monta
que el dogma sea blanco como negro,
y lo mejor sería
que, poco á poco, la segúr del tiempo
suprimiera del mundo á los católicos
y no quedará un templo....
....
....
Después de establecer *las banderías*,
con ese tino y singular gracejo
que para mí quisiera,—pues la gracia
sazona este *salado* articulejo—
afilia á la falanje *clerical*
á tres ó cuatro Papas, cuando menos,
y hace *anticlericales*
—Que es hacer ¡vive Dios! todo un portento—
á algún otro que cita,
cuyo nombre suprimo, por respeto.

Y puesto á dividir, también *divide*
los católicos *netos*
de américa del Norte,
de los demás de todo el Universo;
¡qué no parece más sino que ahora
pasa el rato el diario *dividiendo!*
....
....
Propongo, que se erija á mi colega
por su ingenioso credo,
no esculturas de jaspe
ni ningún extinguible monumento:
sino un altar que perpetúe eterna
su memoria, entre todos los adeptos.
de ese catolicismo que aborrece,
por anticuado, al clero.

Será el nuevo *santón*, si á ustedes place,
¡San "Imparcial" *Primero!*





Las monjas imaginarias.

A pesar de las pesquisas
que se han hecho en Orizaba,
ante el *terrible* supuesto
de que hubiese en una casa
un conventículo, cosa
á todas luces *vitanda*
no sólo para ley
sino, sobre todo, para
los que juzgan más *morales*
que los conventos, las *tascas*,
ni se ha hundido el firmamento,
ni han temblado las montañas,
ni se extremeció la selva,
ni se enturbiaron las aguas,
¡ni siquiera *entre dos platos*
ha podido encontrar *nada*
la celosa autoridad,
á quien el pueblo encargara
practicar la susodicha
visita domiciliaria!

Pero... ¡eso sí! los *monáfobos*
estuvieron en la plaza
pendientes de aquel registro

lo menos dos horas *largas*,
dándose, por adelanto,
el gustazo de la *zambra*
que armarían, al salir
las monjas imaginarias.

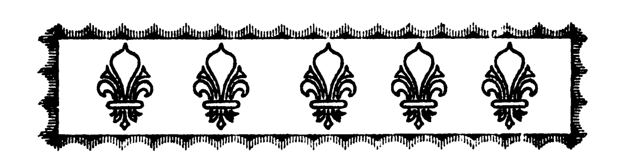
En tanto, los encargados
de prender *á las hermanas*
iban de *ceca en colodro*,
de una estancia en otra estancia,
por ver si allí ó acullá
temerosas se ocultaban.

Y hallaron.... ¡oh admiración!
á una respetable dama
tomando su chocolate
con la mejor buena gana,
si bien le tembló una sopa
en su mano *turulata*
al ver delante de sí
aquellas gentes extrañas.

Y ellos también se quedaron
lo mismo que el vaso de agua
que tenía la señora
á dos dedos de la taza.

Este fué el lance, y á fe
que creo que tiene gracia.
....
....
Resumen: que más valdría
que los *ternes* de Orizaba
—ya puestos á delatar—
delatasen al que mata,
al que roba, al que seduce
alguna mujer honrada,
al que injuria al inocente
ó al que bebe y se emborracha,
dejando de perseguir
á monjas imaginarias.

———



¡Ya se conoce!

¿Asunto de actualidad?....
¡pues el de todos los días!
¡Lo malo, lo insoportable
del servicio de tranvías!

No hablemos ya de accidentes
porque es hablar de la mar,
y sería su *recuento*
cuento de nunca acabar.

Baste decir que, en distintos
trayectos é itinerarios,
se recogen, de los rieles,
dos ó tres muertos diarios.

Pero ahora, hay algo nuevo
que no lo trata *muy mal*
que digamos, el *insigne*
el *olímpico Imparcial.*

Consigna, con esa gracia
que le hay que reconocer,
"que falta fuerza motriz,
que es preciso reponer."

Y es que aumentan por instantes
los tranvías de tracción
eléctrica, y no la fuerza
en la misma proporción.

Resultado: que se da
cada día más de un caso
en que los trenes, parece
que dicen: "¡De aquí no paso!"

Y vienen interrupciones,
y molestias, y algaradas
de los pasajeros, que
tienen razones sobradas,

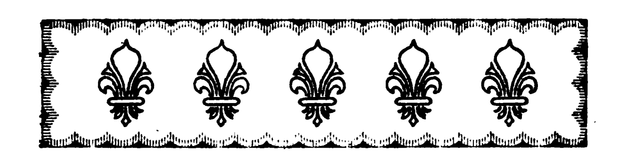
para decir que el servicio
de tranvías aquí es tal,
que más malo.... ¡es imposible
que lo tenga capital!

Todo esto, "dice que sí,
que es verdad," el Damasciano
"¡que hay tranvía que no arranca
de una calle, en un verano!"

pero añade, "que le consta
—y esto sí que hace reir—
que las empresas desean
cumplir !sí señor! ¡cumplir!

¡Por Dios que salta el contraste,
por mucho que se le emboce!
¿Con que desean *cumplir?*
¡Caramba! ¡Ya se conoce!





BROMITAS.

Para divertirse
y darle á uno *el mico*
nada como un cuadro
del *género chico.*

Figúrense ustedes
que en el Principal,
algunos actores
presumen *de sal.*

Y dos ó tres de estos
terribles guasones,
que andan siempre á caza
de las ocasiones

de hacer disparates
á más y mejor,
proyectaron uno
de marca mayor:

Y como en escena
se eclipsa su gracia,
cosa que, para ellos,
es una desgracia,

de puertas afuera
se quieren lucir,
probando que saben
hacernos reír.

El caso es que existe,
en la compañía,
un pobre barítono,
de escasa valía.

Y el tal se indispuso
con cierto tenor,
concertando entrambos
un lance *de honor*.

Los demás actores,
nombrados testigos,
quisieron burlarse
de estos dos *amigos*:

muy especialmente
de Romo—que es Romo
un tonto, á su juicio,
de tomo y de lomo.—

Como era Arzamendi
el otro rival,
le dieron lecciones
los del Principal.

Y ambos contendientes
fueron á batirse,
el uno, *de veras*
y el otro, *á reirse*.

No estuvo *el sainete*
mal ejecutado,
hasta que Arzamendi
cayó *ensangrentado*,

merced á unas gotas
que un hombre del coro
rocióle al duelista
con sangre de toro.

Entonces, al verle
sobre el campo yerto,
el mísero Romo
quedó *medio* muerto.

Y vió con asombro
que los camaradas
corearon su susto,
con sus carcajadas.

De todos los modos
es hasta brutal
darle á otro un *sustazo*
tan fenomenal.

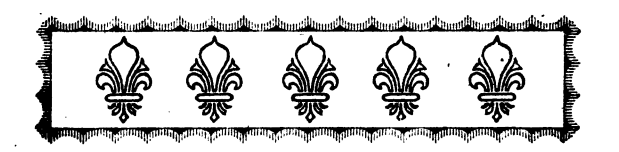
Pero estos artistas
así interpretaron
la escena y el duelo
ridiculizaron.

—En lo cual hicieron
que retebién,
descontando el susto
que causó el belén.

Prueba que en el foro
son muy calabazas,
aunque *en el terreno*
se den buenas trazas.

Tales mogigangas
no me las explico
mas que en compañías
de *género chico.*





QUIEN TAL HAGA,
QUE TAL PAGUE.

Hay una prensa procaz
ahora—sin precedentes
por lo agresiva y mordaz—
que ni un día deja en paz
á las personas decentes.

Inspirada en la doctrina
de difamar *á destajo*,
—que es doctrina jacobina—
es su labor, la mezquina
labor del escarabajo.

Y la calumnia grosera,
la injuria desvergonzada
ó la perfidia rastrera......
¡todo es igual, si vulnera
á alguna persona honrada!

Ni respeta á lo más santo.
ni ante lo excelso se humilla,
ni, poseída de espanto.
piensa en él hondo quebranto
de las honras que mancilla.

Destruir. es su misión;

la guerra al Altar, su sueño.....
¡papel *chico é intención!*
¡lo mismo que el escorpión
que también es muy pequeño!

¿Qué *tal* cura es virtuoso
y correcto y honorable
y bienhechor y piadoso?....
¡Pues és fuerza presentarle
del modo más bochornoso!

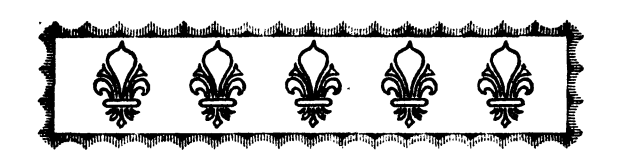
Así estos *periodiquitos*
—ya he dicho, se me figura,
que suelen ser pequeñitos—
viven, como los mosquitos,
picando en carne de cura.

Y asi, en Morelia, estremó
sus ataques *El Corsario*
contra un padre, que sé yo
que al periódico llevó
al Tribunal ordinario.

Conducta que, en ocasiones,
es muy prudente seguir
contra esas publicaciones
que emplean sus redacciones
en difamar y en mentir.

Imiten, pues, los prudentes
el ejemplo; porque hay gentes
que están bien *en bartolinas*,
¡lejos de sus convivientes
y cerca de las letrinas!





Un "Club Taurino."

———

Se acabó *lo que se daba!*
¡Ya nos hemos redimido!
¡Ya cunde la ilustración
entre grandes y entre chicos.
entre jóvenes y viejos,
entre honorables é indignos!

Ya tenemos en cartera,
¿qué en cartera? ¡en el bolsillo!
el proyecto colosal
que jamás han concebido,
desde los tiempos de Abel
á los que hoy cuenta este siglo.
los pocos, los muy *repocos*
sabios que en el mundo han sido.

¡Suenen címbalos, clarines,
zampoñas y caramillos,
haga la musa vibrar
en vigoroso latido
su lira, y canción de triunfo
entone, ó modele idilios
que huelan á mejorana,

á romero y á tomillo!
porque mñsicas y cantos
son nada, ante el regocijo
que en nuestros pechos palpita
y en nuestras almas sentimos
al saber que en la ciudad
se alzará un nuevo edificio
que la hermosee y la dé
lustre, esplendor y prestigio
y en mármoles perpetúe
la memoria de sus hijos.

Tendremos, nó un buen museo,
reminiscencia de antiguos
ideales, que pasaron
de moda con los Murillos,
los Velázquez, Juan de Joanes
y *tontos* por el estilo.

No haremos una academia
ni fundaremos archivos
que dan pasto á los ratones
con trozos de pergamino.
¡Nosotros vamos más lejos!
¡Nos inspira *algo* más digno
de la cultura moderna
y de los gustos novísimos!
Vamos á tener—¡así
como suena! –¡un "Club taurino!"

Allí, el que quiera, podrá
dar un quiebro *en corto* y limpio,
poner unas banderillas
al sesgo ó á sobaquillo,
y, si quiere hojear un texto
¡no hay que apurarse por libros,
teniendo, como tenemos,
autores tan conocidos
como "Costillares," Montes,
"Cúchares" y "Lagartijo."

El que consiga arrancarse,
muleta en mano, á un novillo,
por derecho, !que haga cuenta

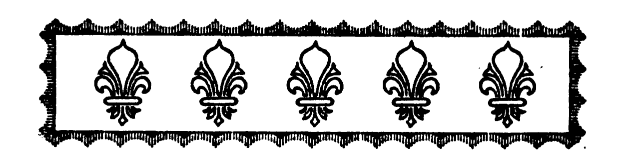
que, á su lado, Tito Livio
fué cuando más, un muchacho
y cuando menos, un niño!

. . . .

. . . .

¡Caracoles! ¿Y aun habrá
quien ponga en tela de juicio
nuestro adelanto? Merece,
ese sér *retrospectivo*,
la pena más aflictiva
el más horrendo castigo
"¡que no se le abran jamás
las puertas del Club taurino!"





Quien siembra vientos.....

Goza *el amarillo*
si un crimen comenta,
sacándole punta
después que lo cuenta.

Bien sé que de asuntos
para editorial
en Méjico andamos
ahora muy mal.

Pero esto no abona
que algunos *mortales*
corten *de esa tela*
sus editoriales;
aun que en ciertos casos
es más conveniente
suprimir el fondo
cautelosamente.

Por más, que hay *quien* hace
un fondo tan hondo,

¡que *cualquiera* llega
al fondo *del fondo!*

De esos que muy pocos
desentrañarán,
es el que hoy titula:
"*La Guerra en San Juan.*"

Después que relata
las atrocidades
que hacen los muchachos
de estas vecindades,
compara sus hechos
—¡qué comparación!—
con los que hizo, en Francia,
la Revolución.

Y escribe que aquéllos
quizá eran *menores*
porque tuvo el pueblo
sus inspiradores.

Cosa que no ocurre
—¡daría que hablar!
con los que aquí *viven*
de herir ó robar;
puesto que estos chicos
espontáneamente,
quien más y quien menos,
es todo un valiente.

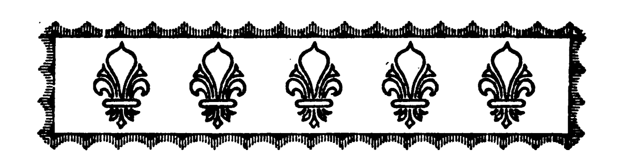
No son necesarias
las excitaciones
¡que tienen conciencia
de sus pantalones!

De todos los modos
sabe *El Imparcial*,
que arman una gresca
que termina mal,
jugando *á españoles*,
que es un juego aquí,
que, si á él le es odioso
también me es á mí!

No obstante, *el diario*
á berzas ó á coles
¡siempre ha puesto verdes
á los españoles!

Y aquí, como en Francia,
y en todas edades,
¡el que siembra vientos,
coje tempestades!





¡AGUA!

Pide agua el erial sediento,
agua potable las casas,
agua el polvo de las calles,
y los prados piden agua.

El grano de trigo toma
la que el cielo le regala,
y germina la semilla
si las nubes le deparan
toda la que de la tierra
absorve la tierna planta.

Pero si el cielo remiso
su lluvia niega ó retarda,
el sol los campos agosta
y la sequía los tala,
el agricultor sucumbe
y el pan de las mesas falta
en el hogar de los pobres
que por ganarlo se afanan......

Y en tanto naturaleza
vírgen, fecunda, lozana,
muestra en sus senos abiertos
el cuerno de la abundancia,

si la apetecida gota
su sed hidrópica apaga;
ó en su superficie triste,
macilenta y agrietada
enteca vegetación
mustias hojas, secas ramas,
cuando el licor fecundante
no penetró en sus entrañas.

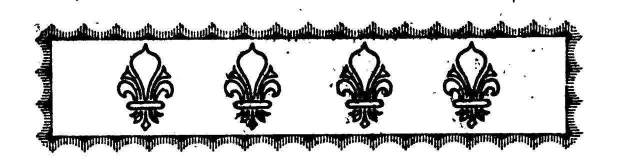
Parece como que dice
la campiña mejicana,
ya pletórica de frutos,
ya fría, muerta, y sin galas:

—"¡Miradme! Puedo brindaros
cuanto á un pueblo le hace falta;
mies abundante á las trojes,
á los mercados la savia
de la riqueza, y ser próvida
en todas vuestras comarcas,
ó hacer que el hambre algún día
muestre su rugosa cara;
con agua, ¡un edén florido!
helada estepa ¡sin agua!"

....
....

Y yo pregunto. Esa sed,
¿no habrá quien la satisfaga?





¿Hasta cuándo?....

Con poner un guardavía
allí donde hay un crucero,
de fijo se evitaría
tanto choque como hoy día
amenaza al pasajero.

La mejora, me parece
que, aunque cueste un dineral,
lo de su costo no empece,
porque, si no se establece,
ha de ir en aumento el mal.

Y el mal es sobrado grave
para descuidarlo tanto,
que, el que toma un tren, bien sabe
que es muy posible que acabe
su viaje en el camposanto.

Por lo demás, costaría
cuando más, un guardavía
un peso, ¡á todo tirar!
Y un peso, una compañía
¡creo que lo puede dar!

Anteayer, precisamente

ocurrió el magno accidente
tan funesto en la calzada
cuando, con un dependiente,
no hubiera ocurrido nada!

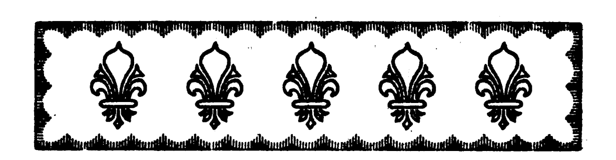
¿Qué los trenes de vapor
pagan guarda-agujas?.... Bien
Y.... ¿no sería mejor
que tuvieran celador,
igual un tren, que otro tren?

De algún modo hay que evitar
tantos descarrilamientos
y ese modo de chocar,
cuando no, ¡habrá que viajar
con los Santos Sacramentos!

Dios y ayuda es menester
para llegar á salir
de un tren, y es fuerza saber
"si ojos que nos vieron ir
podrán volvernos á ver."

Este descuido sin nombre
es justo que nos asombre
—viendo las arcas repletas—
¡porque la vida de un hombre
vale más de tres pesetas!





El estómago del Siglo

¡Así debió titular
su artículo *El Hedonismo,*
cierto colaborador
del periódico *amarillo!*

Ni más ni menos que así:
—"¡El estómago del Siglo!" –
¿Con que no están, ni en Jesús,
ni en Mahoma, ni en Calvino,
ni en César, ni en Napoleón,
ni en Homero, ni en Virgilio,
los ideales, los sueños,
la aspiración, los cariños
que los hombres, á estas fechas
y *á estas alturas*, sentimos?

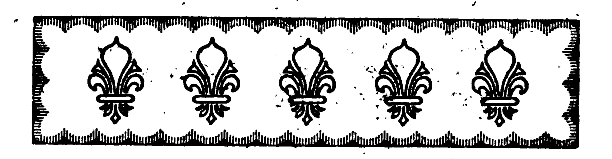
Con que la fe, la creencia,
el honor, el patriotismo,
la virtud, la abnegación.
la verdad y el sacrificio
son *trastos rancios* que quedan
de aquellos tiempos antiguos
que fueron, si *bien se estudia,*
la máscara de apetitos
embozados, y de goces

torpes, inmundos é índignos?.....
Con que es comer y dormir
y gozar el objetivo
de la civilización
que nos legaron los siglos,
encarnada en la materia
con nombres de *pan* y *vino?*

Tan horrorosos conceptos
le duele á uno repetirlos,
pues rebasan *de lo humano*
semejantes desatinos,
desde que andamos, los más,
—y es necesario decirlo—
en dos pies, en vez de en cuatro,
que es como andan los pollinos.

Para mí, ese caballero
se le subió al *quinto piso*,
ó algo más alto tal vez,
el humo del *modernismo;*
y tiene ¡no cabe duda!
por corazón, aluminio,
por alma, carbón de piedra,
y en vez de cabeza ¡un disco!





Lo del Juzgado Menor.

El Secretario Menor
del Juzgado de Mixcoac,
ha sido víctima el pobre
de tanta calamidad
que, si en vez de ser *menor*
es mayor ¡por San Adrián
digo que está divertido
hasta ya no poder más
el *mínimo* secretario
del Juzgado de Mixcoac!

* * *

Conviene que se aperciban
mis apreciables lectores
de que se llama el sujeto
de que se trata, Pontones.

Y es necesario advertir
que, lleno de celo el pobre,
se coló en una trastienda
cierto día ó cierta noche,
donde *olió* que había algunos

batiendo á la sota *el cobre*
y amenizando el partido
con frecuentes libaciones.

Él, como es muy natural,
les dió parte *á los del orden*
de aquel abuso, á su juicio
sin precedente y sin nombre;
y, cumplido este deber,
quedó tranquilo Pontones.

* * *

¡No contaba *con la huéspeda*!
y *la huéspeda* allí fué
el jefe de los gendarmes
que, bien lejos de atender
la demanda de Pontones
y apresar los del *entrés,*
intentó llevarse preso
—y nadie sabe por qué—
al que denunció *la tasca,*
¡y se dirigió contra él!

En su Juzgade Menor
se quiso el hombre esconder,
y ¡en efecto! allí estaría
á estas horas, sin el juez
que entregó á la policía
á su Secretario fiel......

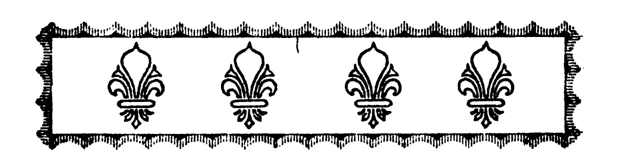
¡Y á la cárcel va Pontones!
¡Y en la cárcel debió hacer
solitarios, con las cartas
que cogió *á los del entrés!*

* * *

Hoy presenta acusación
al Supremo Tribunal
Pontones, contra los guardias
y contra su capitán:
contra el Juez, contra la casa
donde él ha visto jugar,

y si nó la ha presentado
contra nuestro padre Adán
¡ya lo he dicho! es que es *menor*
el Juzgado de Mixcoac;
que si es *mayor* ¡vamos hombre!
el Pontones, por llevar,
lleva á la Corte suprema
mi nota de *Actualidad*!





La figura del casero.

Apenas hay en el mundo
un mediano sainetero
que no haya sacado á escena
la figura del *casero*.

¡Qué tipo! ¡Sólo su nombre
produce cierto terror!
¿Cabe un casero clemente
en lo humano?.... ¡No, señor!

Esto lo dicen á coro
en comedias y en revistas,
¡y aplauden los inquilinos
y no silban los rentistas!

Por lo que—puesto que existe
tan rara unanimidad—
doy en decir que un *casero*
es una calamidad.

Pero, por si alguien dudase
ó no me quiere creer,
voy á contar la ocurrencia
que acaba de suceder.

Vivía una pobre madre
dos hijas á su lado,
consagrada á la tarea
de recomponer calzado,

y utilizó de obrador
la vivienda que alquilara,
que, á juzgar por las señales,
no debía ser muy cara.

Sea de esto lo que quiera
—pues no es cosa de interés—
ello es que, al cabo de un año,
dejó de pagar un mes.

Y anteayer, hecho una furia
el dueño del caserón,
arrojó á las inquilinas
de su pobre habitación.

Y ordenó á los cargadores
lleno de cólera insana
á que, además, les tirasen
los muebles por la ventana.

Ni súplicas, ni sollozos
para nada aprovecharon;
pues las ventanas se abrieron
y los muebles se tiraron.

Y aquellos tres infelices
se vieron, en un minuto,
con sus trastos hechos trizas,
merced á un tío tan bruto.

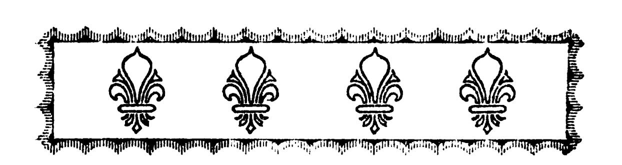
Tío que, en concepto mío,
según la ley del Talión,
cuando á los muebles, debieron
echarle por el balcón.

Y si estos procedimientos
ahora no encajan bien,
por lo menos relegarlo
unos meses á Belén.

Porque, si *como casero*
no entiende de humanidad,
como hombre tampoco es justo
que haga una barbaridad.

¡Qué razón, á mi entender,
tiene tanto sainetero,
cuando recargan de tinta
la figura del *casero!*





Arte nuevo

¡*El Imparcial* bate palmas!....
¿Cómo no las batirá,
si, desde mañana mismo,
puede darse *El Imparcial*
la satisfacción de ver
pedazos *de realidad*
y desnudeces *al vivo*
de la sociedad actual,
y obras de Daudet, de Praga,
de Traversi y Sudermánn,
en uno de los teatros
de la culta capital?

La cosa no es para menos
que para regocijar
al que siente *el modernismo*
con tanta espontaneidad,
¡Como que no se contenta
el damasciano de acá
con poder gozar él solo
de tanta felicidad,
y, á viva fuerza, pretende
llevarnos á los demás!

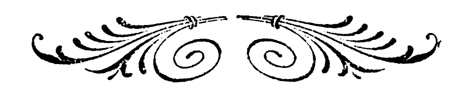
Quiere *que tomemos nota*

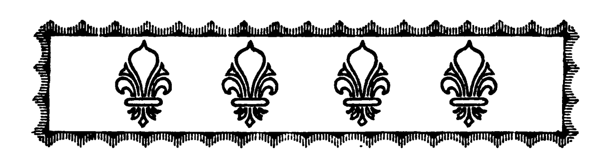
de ese estudio *al natural*
que ha forjado el *arte nuevo*
con *tipos* de Barrabás,
como el que personifica
la figura de *Zazá*.

Y sobre *batir el bombo*
hasta que no puede más,
advierte que son *hermosas*
y *morales* hasta allá
todas esas porquerías
que nos invita á probar,
¡para que nos saturemos
de tanta *moralidad*!

Por lo menos, la Mariani,
—comprendiendo que si van
ciertas gentes al teatro
se pueden ruborizar—
á sus abonados deja
en completa libertad,
temerosa de que alguno
no se sintiera capaz
de digerir tanto verde
como les quiere encajar.

Pero... ¡hable usted de *verduras*
al diario liberal
para el que son pocas, todas
las que el Universo da!
¡Nada, nada! Es necesario
que aprovechen las mamás
la ocasión de que sus hijas
se indigesten de moral!





El gordo de anteayer.

Se hizo notar en el Parque,
en la corrida de toros
—al saltar el *embolado*—
un ciudadano tan gordo,
que á todos nos pareció
por su obesidad, un bolo.

El, produjo más estragos
cincuenta veces que el toro;
y atropellando á los unos
y derribando á los otros,
estuvo toda la tarde
siendo motivo de asombro
y distinguiéndose tanto
como, en una boda, el novio.

De torero, no tenía
ni rudimentos ni asomos,
porque al correr por la plaza
más bien parecía un trompo,

pero de empuje y coraje,
de fuerzas y *tomo* y *lomo*,
¡cualquiera se le ponía
por delante de los hombros!

El público que es *guasón*
y no desperdicia un *momio*
por el estilo, pues gusta
de chacota y de alborózo,
principió á soltar *chinitas*
y *á tomar el pelo* al monstruo
gritando desde el tendido:
—"¡Valiente pez! ¡Vaya un *rorro*!
¡Qué baile! ¡Que le remonden
de las espaldas un poco!
¡Que lo lleven al Museo!
¡Que lo retraten *de corto*!"
y otras cosas que me callo
por prudencia y por decoro.

En tanto, allí no quedaba
—por delante *del coloso* —
ni títere con cabeza,
ni capas de percal rojo,
¡ni siquiera el Don Tancredo
en su pedestal de chopo!

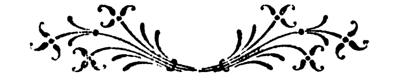
Nadie, ante aquel torbellino,
dejó de medir el coso
con sus brazos, con sus piernas
y hasta, muchos, con sus rostros.

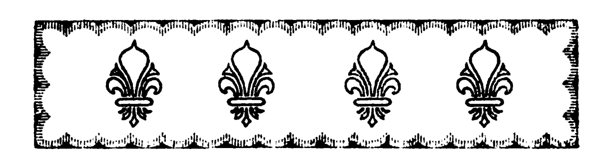
....

....

Cuando vea por ahí
algún escritor bisoño,
de esos que *de todo* escriben
porque se atreven *con todo*,
de los que tratan igual
de cánones que de toros,
y citan autores que
ni conocen *por el forro*,
y aporrean el sentido,

y atropellan al dios Momo,
del cual, sin ser carnaval,
siempre han sido muy devotos,
recordaré al ciudadano
—más que ciudadano, bolo,—
que pasó toda la tarde
en el ruedo, tan orondo
¡"haciendo cisco" á los unos,
"y dando risa" á los otros!





Chorreando sangre.

—"Yo estoy escandalizado,
amigo Don Evaristo,
y, hasta *El Imparcial*, también
se escandaliza conmigo,
al ver que no pasa un día
sin que *tres ó cuatro chicos*,
de buenas familias, hagan
los mayores desatinos,
sumiendo en el deshonor.
con su proceder indigno,
á sus padres, y arrojando
cieno sobre el apellido
que recibieran sin mácula
para enfangarlo ellos mismos.

¿Usted ve cuánto desfalco?....
¿cuánto falsario atrevido?
¿Qué de energías gastadas
en la abyección y en el vicio?
¿Qué porvenir nos espera,
diga usted, Don Evaristo?
—Pues, la verdad Don Anselmo!
el porvenir es un *mito*,
y mucho más si se trata
de la juventud del siglo.

Pero á mí esto me parece
natural.... ¡naturalísimo!
—¡Caramba! ¡pues *tragaderas*
se necesitan!
—Lo digo
como lo siento, y un ápice
no he de quitar de lo dicho.

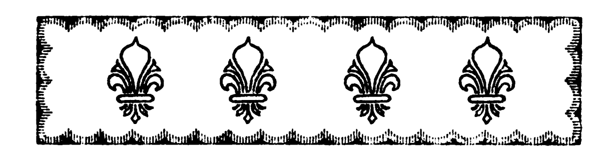
¡Vamos á ver! Si predica
la temperancia á sus hijos
un padre, y, á cada rato
les sirve un vaso de *tinto*,
¿aquellas predicaciones,
no son un contrasentido?
¿No era mejor que callase
y que no les diera vino?....
¡Pues tal es, ni más ni menos,
el mal que corroe al siglo!

Dice *El Imparcial*: "¡Cuán triste
es lo que pasa! Inaudito
parece que presenciamos
tantos desfalcos seguidos
como vienen perpetrando
esos jóvenes *vampiros*,
para los que no hay caudal
que dé abasto á sus delirios
de disipación, de lujo,
de placeres y extravíos.
¿Cuál es la causa—pregunta—
de crímenes tan seguidos?...."
Pues yo le respondería
en el acto, *el amarillo*.
"La causa es la propaganda
qué hace *usted* del modernismo:
por ejemplo, en el teatro
Zazás, Rodeznos y *ripios*
de inmoralidad, en grande,
por lo mediano y en chico.
De religión ¡cuánto menos!
¡guerra á muerte al *fanatismo*!
mucho *sport*, independencia
y emancipación al niño
desde que sabe andar solo

y hace en la escuela *palillos*
¡La educación *á la altura*
de los Estados Unidos!"

¿No quiere que se *emborrachen*
los que así abusan *del vino*,
y falsifiquen y roben,
y purguen en un presidio
las fatales consecuencias
de tamaños extravíos?
¿Quién la virtud no conoce
no se ha de entregar al vicio?
¿Qué opina usted, Don Anselmo?
—¡Qué es verdad, Don Evaristo!"





EN EL BAUTISMO

DE LOS SRES. DE JOOK.

Yo ví que la pareja enamorada
penetraba en el templo
á recibir el agua del bautismo
que un sacerdote viejo
con mano temblorosa
administró á los jóvenes aquellos.

Blanca alfombra de flores
cubría y perfumaba el presbiterio,
y, en el Ara, las luces temblorosas
á través de las nubes del incienso,
semejaban estrellas fugitivas
de las que esmaltan el azul del cielo
entre gasas de niebla, ¡en esas noches
que apetecen los tristes y los buenos!

El símbolo bendito de la patria
unía en broche estrecho
las águilas de Méjico, las lises
del solar de San Luis y Clodoveo,
las estrellas del pueblo americano
y el rampante león de los iberos.

Para el que llama á las sagradas puertas

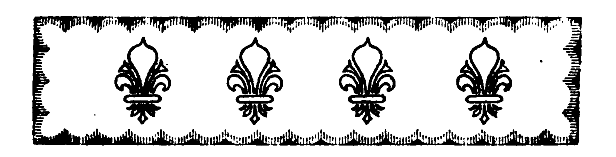
de la Iglesia de Dios, no hay otro anhelo
que una patria común..... ¡la que les brinda
á los justos, el cielo....

El órgano, sus trinos armoniosos
dejó escapar con infantil acento,
cuando los dos neófitos, postrados
ante las gradas del altar, hicieron
la solemne promesa que les une,
para siempre jamás, al santo seno
de la Madre amorosa, cuyos brazos
encuentra, el que los busca, siempre abiertos.

....Y el agua descendió sobre la frente
de armiño de la joven: sus cabellos,
los divinos raudales de la gracia
en abundante chorro humedecieron,
mientras el dulce esposo, la cabeza
dobló también, sumiso, al sacramento.
....
....

¡Oh qué impresión sentí! ¡Cómo mis ojos
llanto de amor vertieron
al comtemplar la dicha reflejada
en los rostros de aquellos
que ya son mis hermanos
desde el día feliz, cuyo recuerdo
hirió mi fantasía
en la severa Iglesia de Loreto,
¡y ha de ser el imán de mi existencia
á través de las canas y del tiempo!





Género ínfimo.

Toda la prensa española
se muestra escandalizada,
—y, cuidado, que á estas fechas
ya no escandaliza nada,—

ante un *género* flamante
de espectáculos, que es tal
que ¡ya lo he dicho! subleva
el criterio universal.

Tanto, que los revisteros
de periódicos *de moda*
que—como el diablo—en achaques
de romana, *entran con toda*,

consagran sendos artículos
llenos de amarga ironía
protestando todos de
tamaña pornografía.

El *género* lo ha importado
en España, Francia, y es
tonto, malo, pobre y sucio,
como *de corte* francés.

Dicen—y *á decir* verdad
yo casi no me lo explico—
que es la *degeneración*
¡la *sombra* del *arte chico*!

¡Por esto sí que no paso!
¡que no puedo comprender
que una cosa tan infame
se pueda echar á perder!

Pero, pues que hay gradaciones
en todo, también el mal
tendrá las suyas.... ¿No existe
aquí un *Anís Infernal*?

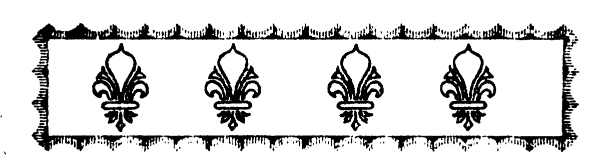
Se ha *bautizado* el producto
y le llaman, por llamarlo,
ínfimo, lo cual, entiendo
que *casi* es acreditarlo.

Porque el gusto literario
hoy está tan *en tris*
que el *ínfimo* tendrá adeptos
como el susodicho anís.

¡En fin! De todos los modos
me ha gustado la campaña
que, contra el *género*, emprenden
los periódicos de España.

Y que desapareciera
me parecería bien
de allí y de todas las partes
¡por siempre, jamás, amén!





LA CORONACION

DEL

SANTO NIÑO.

En el templo del Carmen
se congregó la infancia
á coronar la efigie
Del Santo Niño que se adora en Praga.

Su culto se ha extendido,
con rapidez que pasma,
desde Bohemia, á toda
la comunión catolica Romana.

Y, á travéz de los mares,
cual nimbo de esperanza,
llegó también á México,
y pronto tuvo altar en muchas almas.

Ayer, fué la inocencia

la que llegó á las gradas
del altar y á la imágen
llevó su ofrenda, como el ampo, blanca.

Y eran aquellos niños
que al *Santo* coronaban,
hijos de los que ocupan
lugar de honor en las esferas altas.

De lo alto, la luz viene
á alumbrar las cabañas;
la fe, desde los cielos
desciende á los mortales como un hada,

que sus penas endulza,
cicatriza sus llagas,
y les muestra, en la altura,
¡el puerto eterno, la mansión soñada!

Igual el buen ejemplo
se extiede y se propaga
mejor desde el palacio
que de la choza de olvidado paria.

La devoción al *Niño*
¡ya cundirá en las capas
humildes, y bien pronto
será el deliquio de la tierna infancia.

¡Bien hayan los que he visto
que ayer le coronaban,
rindiendo las primicias
de su ternura y de su amor ¡bien hayan!

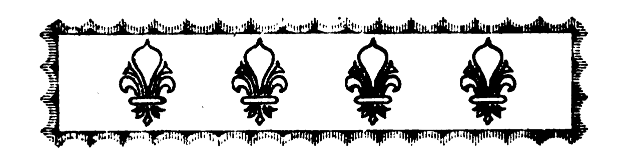
Porque, tras ellos, otros
entregarán sus almas
al Niño, y sus ofrendas,
como los ampos de la nieve, blanca.

Y el que allí el alma deje
el Niño se la guarda;
¡y ni el tiempo ni el siglo
consiguen á la imágen arrancarla!

. . . .
. . . .

Dos hijos tengo, y quiero
llevarlos ante ara....
¡para que me los guarde
el Santo Niño que se adora en Praga!





ARREPENTIDOS

QUIERE DIOS.

¡Gracias á Dios que el *órgano amarillo*,
intransigente apóstol de lo nuevo,
vuelve por fin la vista
á las cosas que fueron!

Alguna vez, por vida de *Juan Lanas*,
habíamos de ser amigos buenos
el director de la conciencia pública
y este humilde sujeto;
y ¡pardiez que, á juzgar por las señales,
ha llegado el momento!

Hora era que me diese
esa satisfacción un compañero
que parecía, siempre,
á lo *no modernista* poco afecto.

A gloria me ha sabido
conocer su criterio
en todo lo que atañe á las reliquias
gloriosas de otro tiempo.

Me encanta que no ignore
que hubo en Méjico letras, monumentos,
Canónigos ilustres
y Curas de talento,
antes de que nos dieran *sus primicias*
Urbina y Juan Mateos.

Vivifica y conforta
saber, como sabemos,
que el elemento hispano, aquí, no ha sido
tan incivilizado y tan funesto
como nos lo pintara
el juez de la opinión en otros textos
que, de admitir el de hoy, es evidente
que ruedan por los suelos.

¡Sí, *señor Imparcial!* ¡Es necesario
que, con afán y con amor, velemos
por conservar lugares, tradiciones,
edificios y objetos
que representan *algo* que no muere
jamás, en la memoria de los pueblos!

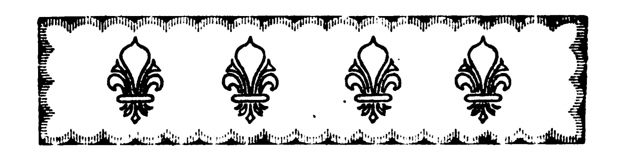
Preciso es convenir que hubo una Santa,
cuyo gallardo ingenio,
en alas de la fama, recorría,
de confín á confín, el Universo.

Y hay que reconocer que, en esa fecha,
nos dejó la *Conquista* sedimentos
de cultura, de fe, de ciencia y artes
de moral y progreso,
mostrándonos á Dios y levantando
para su culto, bizantinos templos;
—cosas que, *al parecer*, puso en olvido
el que hoy se congratula en su recuerdo.—

También me halaga mucho,
porque yo en estos puntos soy un lego,
saber que los aztecas
fueran nuestros abuelos;
¡aunque para elogiar los *ascendientes*
no hacía falta denigrar los *nietos!*

¡En fin! ¡Estoy conforme
con lo que hoy dice *usted* y lo celebro!
Así pasito á paso,
se gana, sin sentir, mucho terreno.
que "padece violencia, como sabe,
el reino de los cielos."
Conque..... ¡venga esa mano, y que perdure
el arrepentimiento!





Perdonen por Dios...

¡Hoy me confieso vencido
y no doy *actualidad!*
¡Ni una sola he recogido,
ni una sola, en la ciudad!

No hablo de esa humana fiera,
de ese gendarme alevoso......
¡que diga de él lo que quiera
el tratadista Lombroso!

¿Que Devars se *lió* á palos
con un interlocutor?....
¡Están los tiempos muy malos
para hacer de redentor!

Si *Los Payasos* de anoche
traen á las gentes *chifladas*,
como no soy un fantoche
¡paso por las *payasadas!*

Callo lo de raterías,
suicidios, riñas, quimeras,
lances de las pulquerías
y pleitos de verduleras,

porque no soy inhumano,
hasta el punto de quitar
su crónica al *Damasciano*......
¡Me podría denunciar!

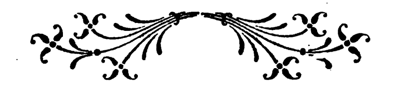
Aunque se salió de madre
el río de Churubusco,
¡no hay consonante que cuadre,
por más que busco y rebusco!

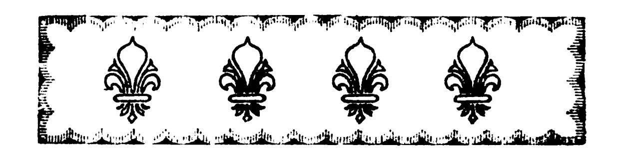
Así que la supresión
de *esa salida de río*
obedece á *esta* razón,
que es *de padre y señor mío.*

Verdad es que los tranvías
prosiguen atropellando
á alguno, todos los días.
y *á varios*, de vez en cuando;

pero esto aquí no es casual,
dada su repetición....
¡Casi *de tan puro actual*
se sale de la sección!

¡Nada! decididamente
la suprimo—y perdonad -
¡pues no encuentro humanamente
la nota de *Actualidad!*





Un dia á perros.

Hay días que despierta una persona
de tal talante y con humor tan fresco
que, en vez de ver de negro lo que es blanco,
vé de blanco lo negro.

Y es uno de esos días, el que arranca
hoy de sus fastos la segur del tiempo,
al menos para mí; porque aseguro
que, al sacudir el sueño,
me levanto como unas castañuelas
de alegre, decidor y satisfecho.

Así, en mi *Actualidad*, nadie sospeche
ver confundido al *orador* Mateos,
diciendo desatinos
que dejaron atónito al Congreso;
como aquél de "que pronto se hablaría
en *gringo*, desde el Congo hasta Palermo,
viniendo á ser la lengua de los *yanquis*
el *volapuk* de todo el universo,
y absorbiendo su raza
á todos los demás," como un buñuelo
absorbe el aguardiente

con que se desayuna un tonto de esos
que se van, por la tarde muy ufanos
á soltar, *velis nolis*, la sin hueso.

Repito que hoy no gasto
mi inspiración, mi numen y mis versos
en esas tonterías;
porque estoy tan *de buenas*, que prefiero,
como es muy natural y hasta oportuno,
hechar el día á perros!

Y firme en mi propósito
puesto que soy, en ocasiones, terco,
y porque no se diga
que dejo de cumplir lo que prometo,
¡vaya una *Actualidad* que ha de servirte,
lector, de más provecho
que todos los discursos y sofismas
que soltó y soltará Don Juan Mateos!

Sabrás que en el mercado
se venden *terranovas* por carneros,
y, lo que es más terrible,
—puesto que así me explico este camelo—
¡es que llevan los canes en el lomo
el auténtico sello
de la Administración! Y así, cualquiera
á comer está expuesto,
en vez de solomillo de rumiante,
bistek, de canis familiaris hecho.

Yo ví que los gendarmes bienhechores
llevaban anteayer á dos sujetos
que, con *el cuerpo del delito á cuestas*,
enderezaban á Belén sus cuerpos.

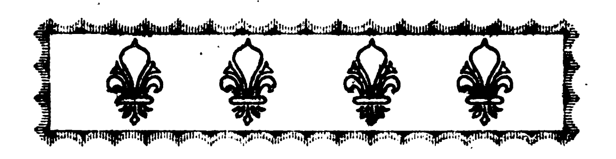
Y ví que á los mastines
—por el tamaño, tal me parecieron—
les faltaban las piernas, las cabezas,
amén de los brazuelos.
¡y ví, con sobresalto, que amparaba
la mercancía, el consabido sello!

Te juro que, ni á tiros,

pude pasar la carne del puchero,
pensando si sería
de galgo, de mastín ó de podenco;
y, ya malhumorado
con este lance, y, además hambriento,
decidí, por hacer algo á derechas,
colarme en el Congreso;
y allí es donde escuché las necedades
de que te hablé al principio de mi cuento.

Pero hoy, ya complacido
y, si quieres, feliz y satisfecho,
antes que echar la *Actualidad* á *Juanes*,
prefiero echarla á perros,
con lo que tú, lector, sales ganando
¡y yo tampoco pierdo!





Covadonga.

Tremolando la enseña de Covadonga,
vencić Pelayo
á la morisma osada que holló los lares
del suelo hispano.

Y la Vírgen bendita, descender hizo
de las montañas
el torrente, sepulcro de las falanges
mahometanas.

Los hijos del desierto, su pendón verde
nuncio de guerra,
le vieron abatido, deshecho, roto,
cabe el Auseva.

No fué sólo el esfuerzo de aquel caudillo
tan denodado
quien humilló la frente del orgulloso
mahometano;

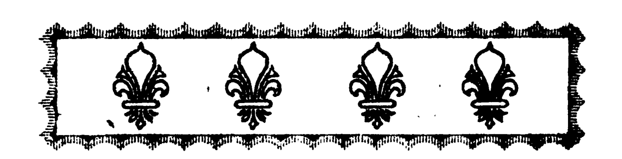
Que es la Reina y Señora de cielo y tierra
la que le ayuda
y, merced á su influjo, del sarraceno
Pelayo triunfa.

Por lo mismo, recuerdan los españoles
esa gloriosa
fecha, que no han logrado borrar los siglos
de su memoria.

Y, ausentes de su patria, todos los años
queman incienso
ante la excelsa Vírgen que holló las huestes
del agareno....

La impiedad, con sus dardos, no ha quebrantado
la fe española,
¡pues, más que los impíos. puede su Vírgen
de Covadonga!





MONOLOGO.

Veo el cielo nublado....
pero está tan fresquecita la mañana
que, por fin, me decido
á salir de mi casa......

Es posible que caiga un aguacero
de esos que no se aguantan,
pero.... yo tomaré mis precauciones,
no olvidaré el paraguas,
me subo el pantalón, sobre las botas,
me coloco las chanclas,
y, en un caso de apuro,
con alquilar un coche,.... ¡venga el agua!

·Algo caros están los cochecitos,
¡algo caros, ¡caramba!
pero como ha vencido la quincena
y hoy percibo mi paga,

llevaré un billetito *de diez pesos*
y si hay que descambiarlo ¡se descambia!

Ya tomé el chocolate
y me ha sabido á gloria ¡mi palabra!
con que.... vamos á misa
á la iglesia cercana,
y después ya he de ver donde echo el cuerpo
con arreglo al programa
que llevo á prevención en el bolsillo,
para saber que fiestas se preparan.

....

....

¡Lo dicho! La mañana está fresquita,
y á mí el fresco me agrada:
además soy felíz, estoy alegre....
¡y también los que pasan
me parece que tienen el semblante
lo mismo que unas pascuas!

¡Y qué de colgaduras, de banderas
de escudos, gallardetes y oriflamas!
Veo, por todas partes,
que tremolan la enseña de la Patria
y, sin duda por eso,
se estremecen de júbilo las almas.

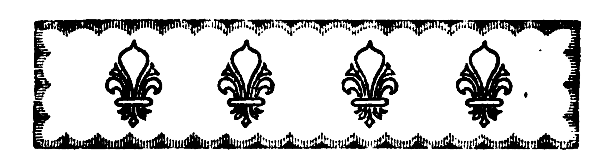
Pero.... ¡entremos á misa
que ya veremos luego lo que pasa!
....

Luego.... iré á los Anzures;
daré una vueltecita por la Plaza
cómo perfectamente,
con dos ó tres amigos en mi casa,
recorro los distritos,
oígo la serenata,
y abrazaré á Nunó, tan pronto acabe
de dirigir el Himno de la Patria;
y más tarde he de hacer.... pero ¿y la nota
de actualidad diaria?

¡Qué recuerdo, Dios mío!
¡casi mis alegrías acibara!

Aunque.... ¡no hay que apurarse!
que con lo escrito basta,
y ya comprenderán los que me leen
que hoy trabaja á disgusto.... el que trabaja.





¡Mala la hubisteis!....

Dicen que respecto al juego,
hay un acuerdo formal:
¡desterrarle desde luego
del Distrito Federal!

Estará muy afligido
el gremio afecto al *entrés*,
para el que esto ha de haber sido
un verdadero *revés*.

Pero con satisfacción
verá el resto de las gentes
esa *decapitación*
de las *timbas* indecentes.

Era de veras odioso
contemplar tanto garito
que le brindaba al *vicioso*
con su *vicio* favorito.

Porque merced al azar
algunos, todos los días,
se quedaban sin cenar
¡aunque se diesen *judías!* . . .

Hoy llevan golpe fatal

los *puntos* recalcitrantes
del Distrito Federal,
tan impertérritos antes

Debe ser de mal agüero
á *golfos* y mujerzuelas
no oir el són del dinero
en calles y callejuelas.

Pero el personal decente,
el ciudadano honorable,
el que vive santamente
del trabajo y no del *sable*,

han de sentir alegría
y estarán de enhorabuena
cuando las *timbas* que había
desaparezcan de escena.

Para mí, el que en el tapete
olvida al mundo y á Dios,
para pensar en el *siete*
en la *sota* ó en el *dos*,

merece, sólo por ello
—supuesto que no trabaja—
que le pongan en el cuello
las cartas de la baraja,

y con este *sambenito*
echarlo de donde esté
para que funde un *garito*
donde más rabia le dé,

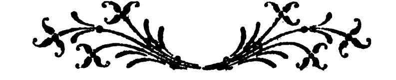
con tal que, si se avecina,
sea, de aquí, á más distancia
que la que hay de Palestin
á la capital de Francia.

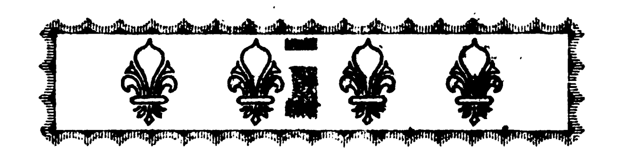
Vosotros que á troche y moche,
al *monte* ó á la *ruleta*,
os dejabais cada noche
hasta la última peseta;

Vosotros los jugadores
de profesión, que á diario
erais semitimadores
de la bolsa del contrario.

Los *ganchos* y los bribones,
la juventud trasnochada,
tantos y tantos *mirones*
que no servis para nada.

¡Sabed que no hay más entreses
ni en las plazas, ni en las calles!....
¡Mala la hubisteis *franceses*
en *esta* de Roncesvalles!





Cantares de los Domingos

Los dos Hércules que había,
de la Reforma se llevan
si es que tienen *tantos bríos*,
¡yo no sé cómo se dejan!

Anda á ver el *Arte nuevo*
niña de la tez de bronce,
que después que lo hayas visto
¡ya te saldrán los colores!

Yo tuve un canario
que cuando cantaba
á oirle acudían
ocho ó diez, en banda.
Después he sabido
que aquellos cantores
iban á la jaula, más que por el canto,
¡por los cañamones!

Yo voy á oír á Recalde
para ver si me *arrepiento*.
al recordarme *sus gallos*
el bíblico de San Pedro.

Hasta quiere *el damasciano*
suprimir el santoral
para que el pueblo trabaje
con más regularidad.
¡No es esta campaña
por *lo del trabajo!*
¡Es, *precisamente*
por *lo de los santos!*

—

n estudiante que fué
á Pachuca á predicar,
como habló desde el toril
le oían desde el corral.

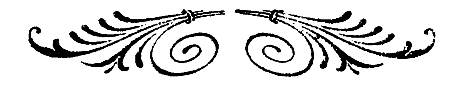
Estos dos lugares
no les vienen mal
ni á ciertos tribunos,
ni á público tal.

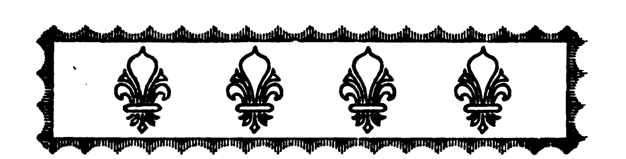
—

A la Alameda hoy llegué
y he visto allí un perro muerto....
¡y ya no pruebo el *bistek*!

—

Los cocheros *de punto*
desde mañana
llevarán uniformes,
número y placa.
Ya, de hacer *novedades*
en este gremio,
¡lástima que no *hicieran*
cocheros *nuevos*!





Anglofobia.

Llevan una temporada
de palizas y reveses,
de copos y de sorpresas
en Africa, los ingleses,

que se puede asegurar
sin miedo *á meter la pata*,
¡que, en esa guerra, les sale
el tiro por la culata!

En cambio, hay que convenir
en que los amigos boeros
se están portando allí, como
se portan los caballeros.

No hay día que no les dén
una *tunda* de primera
ó les pesquen un convoy
y una compañía entera.

¡Vamos! ¡Que me río yo

de los peces de colores!
¿Quiénes son los conquistados?
¿Quiénes los conquistadores?.....

Porque si la Gran Bretaña
sacrifica un dineral
para enviar municiones,
y pertrechos al Transvaal;
y luego á sus generales
se los quitan de las manos,
y, á su costa, se pertechan
y comen los transvalianos,

la conclusión de la lucha
no es, que digamos muy clara;
¡Así sale una conquista
por un ojo de la cara!

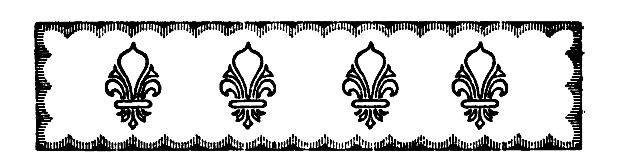
Por esta vez la fortuna
le dió á Inglaterra *el cambiazo;*
Hoy si que puede decirse:
¡*A la zorra candilazo*!

Yo casi me felicito
de todos estos reveses...
¡Son tan pelmas, tan odiosos
y tan *guajes* los *ingleses*!....

Tengo un amigo que se ha hecho
un *terno* color magenta,
y el sastre, á todas las horas,
va á su casa con la cuenta.

Y este amigo, comentando
las derrotas del Transvaal,
me decía la otra noche
del modo más natural:

—"¡Chico! Estoy de enhorabuena!
¡no va á quedar un *inglés*.
¡No pisa mi casa el sastre
hace dos días ó tres!"



Chis! Chas! Pum!

El chis, chas, pum, ensordece:
chis! chas! pum!
¡Qué de serpientes de fuego
esmaltan el cielo azul!

Allí, una mariposilla
sus alas mueve al compás
del eterno, del ruidoso
pum! pim! pam!

Después de la mariposa
se quema otro manequí
¡y es ritmo de sus visajes
el *pam, pim*!

De cuando en cuando, el mortero
suelta al aire un volador

y atemoriza su bronco
pum! *pam*! *pom*!

Y las gentes, entretanto,
corren de aquí para allá
parodiando, con sus risas,
el *chis, chas.*

Y continúan los fuegos
más alegres cada vez!
y las chispas que las ruedas
al arder,

lanzan girando, semejan
insectillos que se van
¡susurrando siempre el mismo
chas, *chis*, *chas*!

¡La multitud se divierte!....
¡Bien goza la multitud!
Toda ella tiene los ojos
en lo azul

de aquel cielo, en que serpean
culebrinas, sin cesar,
¡que silban en el espacio
su *chis*, *chas*!

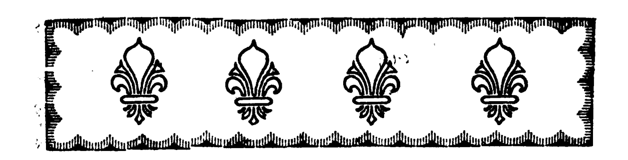
Y yo, si los cohetes miro
que van perdiéndose allí,
tronando, cuando se pierden,
pim, *pam*, *pim*,

pienso en las almas aquellas
que alzan su vuelo veloz
á la altura, siempre en alas
del fervor......

Y creo que en regocijo
estalla también así
Sión, ante aquel arribo
tan felíz......

Y entonces sí que me encanta
ver cómo en el cielo azul
continúa aquel alegre
chis! *chas*! *pum*!





DESPUES
DE
LAS FIESTAS.

Van pasando las fiestas de la Patria,
igual que fué pasando
por el cable tendido entre las torres
de nuestra vieja Catedral, Moncayo.

Para unos transcurrieron muy de prisa,
para otros más despacio,
y, al terminar, bostezan los ociosos
y suspiran los hijos del trabajo.

La lluvia ha deslucido
con su tenaz porfía algunos actos
y el programa, debido al desenlace
del último atentado
de la nación vecina,
en muchas de sus partes quedó en blanco.

Se han visto calles, plazas,
llenas de luces, banderolas y arcos,
y un derroche de flores
que le hace mucho honor al vecidario,
porque así patetniza
sus fervores, anhelos, y entusiasmos,

Alguna vez, al contemplar el pueblo
al bondadoso anciano
compositor del "Himno," cuyas notas
encienden su amor patrio,
prorrumpió el sentimiento en explosiones,
y con sus "hurras" atronó el espacio.

Este es el lado bueno de las fiestas,
¡vamos á ver ahora el lado malo!

....

....

Por desgracia, la sangre
tan jubilosos días ha empañado
derramada por manos criminales,
—al proferir el grito soberano
de libertad, algunos
que merecían sólo ser esclavos—

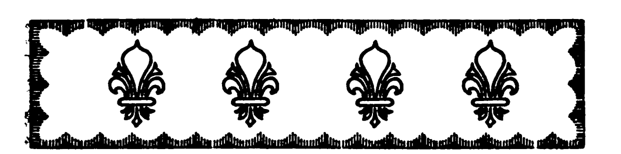
También lo más abyecto y repugnante
de la capa soez del populacho,
aprovechó esas horas de alegría
y de expansión del pueblo mejicano
para hollar el derecho de otras gentes,
—que hoy viven de sus leyes al amparo—
y al entregarse al robo y al pillaje
sus moradas, indignos, allanaron.

¡Oh santa libertad¡ ¡Cómo tu nombre
mancillan los malvados
que con falsas dotrinas
fomenta esos crímenes nefandos!

Quien sabe comprenderte
¡oh excelsa libertad!, ante esos actos

de rubor se colora su semblante
y compadece al liberal sectario,
incapaz de sentir lo que han sentido
millones de entusiastas mjeicanos
cuando celebra Méjico una fecha
¡tan memorable en sus gloriosos fastos!





La educación popular.

Hoy es, para los científicos,
programa de última moda,
difundir la educación
de la escuela *anglo-sajona*
que es para ellos más *flexible*
y *adaptable* que la goma.

¡Cómo que habla *El Imparcial*
—que es el que más se ilusiona
con *sajonizar* al pueblo,
implantando aquí esas cosas—
de un colegio que, á lo menos
tenga diez leguas redondas,
con piscinas, bosques, baños,
jardines, salón-rotonda,
picaderos y gimnasio
y mesas de carambolas.

Cada *educando*, no paga
por la educación *sajona*

más que ¡una friolerilla!
¡doscientos cincuenta *dollars*!

Así que, al pueblo, el *sistema*
le viene y *se le acomoda*
exactamente lo mismo
que á un Cristo un par de pistolas;
tanto por la *baratura*
cuanto porque *le ilusionan*
estos gustos que, *armonizan*
con los de ganar la *torta*
en las zanjas del drenaje,
sudando la gota gorda.

¡Tendrán que ver esas calles
plétoricas de personas
educadas *á la inglesa*,
derramando *pura goma*
con sus azadas al hombro
y sus sombreros de copa!

¿Quiénes son aquellos *próceres*
que atraviesan la Reforma?
—preguntaremos absortos;—
¿acaso reales personas
consagradas al *sport*
de la piqueta y la escoba?

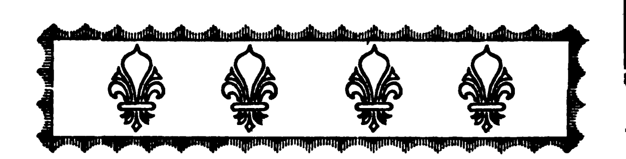
¡No señor! ¡Son jornaleros
albañiles, limpiabotas
bien auténticos, que salen
de la escuela anglo-sajona!"

Es claro que el *damasciano*,
por escepción sospechosa,
dice que, en último término
—porque apura la reforma—
cabe que en este *colegio*
disponga la masa indocta
de clérigos que le den
enseñanza religiosa....

Pero, más que esto, conviene
mucho *polo*, muchas *bolas*

mucho *base bol* y baile
y.... ¡por mi santa patrona
que, ó el *Imparcial* está loco
ó él colegio es una broma
de esas que gasta Mateos
—¡y suele gastarlas gordas!—





Oh, los periodistas!...

¡Señor! .... ¡Aquí un periodista
es un *ente* miserable
sin prestigio, sin influjo,
sin una sombra que ampare
su escasa fortuna y su
persona *insignificante*!

Dicen que hace la opinión
con su pluma en otras partes:
aquí sucede al revés,
¡la opinión á él le deshace!

Hay pueblos en que le brindan
con su amistad los magnates,
le patrocinan los sabios
y le honran los personajes;
que asiste á fiestas, saraos,
banquetes y sociedades

altas, medias, bajas. ricas,
pobres y chicas ó grandes.

Pero en este.... ¡Vive Dios
que no veo quién le salve
del incomprensible olvido
á que dan en relegarle!

No hay quien con él no atreva,
ni perro que no le ladre,
ni pulga que no le pique,
ni pinche que se compare
sin sonrojo, al periodista
más eximio y más notable.

Si se le invita á un teatro
le dan las localidades
más incómodas, más malas
que de la taquilla salen.

Si se acerca á presenciar
cualquier acto, va á la calle
en menos tiempo del que
gasta un loco en persignarse.

Me extraña que, en las cantinas,
los periodistas no paguen
—como chulos aburridos—
el doble del gasto que hacen.

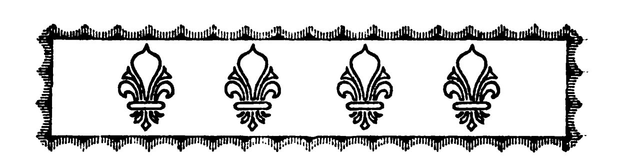
¡En fin! ¡Que no me los dejan
tranquilos más que en la cárcel
cuando están en bartolinas
cerca de algún *honorable*
de los que toman lo ageno
y viven *de lo que sale.*

¡Oh qué *ducho* es mi colega,
mi compañero *Don Nadie*,
que así conoció *el percal*
al querer *pseudonizarse.*

Como á *él* á todos nosotros

sería bien que nos llamen,
si es que Dios no lo remedia,
—cosa de que no hay señales—
porque ¡en efecto! aquí somos,
los periodistas, ¡*Don nadies*!





Libertad! Fraternidad!

El pensamiento libre
proclamo en alta voz
y ¡muera el que no piense
igual que pienso yo!
(Canción de "La Marsellesa.")

¡Ya principia la batalla!
¡Ya se escuchan á lo lejos
los pavorosos rugidos
de las huestes del infierno!
¡Ya van *sacando las uñas*
los *amantes* del progreso,
los que por llegar *al fin*
no reparan *en los medios*!

¡Ya el enemigo jurado
de lo santo y de lo excelso,
al grito de "¡libertad!"
penetra hostil en el templo,
en el hogar del creyente
y en el claustro del convento,
con la sacrílega idea
de seguir los derroteros
de aquella falanje impía

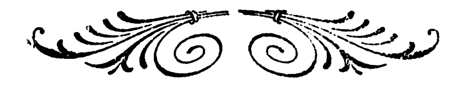
que en Francia asentó su imperio
entronizando cadalsos
al resplandor del incendio!....

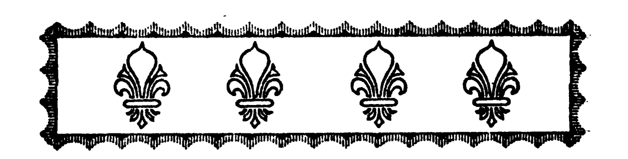
¡Y qué lucha! De una parte
los que sus preces al cielo
elevan, porque perdone
las iras de los protervos.
y de otra, una plebe abyecta
que hollando todo derecho
de gentes ceba su rabia
en cristianos indefensos,
á quienes á todo trance
pretende arrojar del templo.
....
....

¡Hipócrita libertad
la del sectario moderno
que, así empleada, resulta
lamentable retroceso!

¡Y fraternidad mentida
la de los malvados esos
que, al invocarla, asesinan
al que no piensa como ellos!

Hay cosas tan evidentes
al más *turbio* entendimiento,
que ¡vamos! para no verlas,
¡se necesita estar ciego!





Cierro el libro y......

¡A Pachuca!

¡Oh jóvenes amables
que, en vuestros tiernos años,
si *al templo de Minerva*
no *dirigís los pasos*,
os llaman á Pachuca
los *correligionarios*
á pronunciar discursos
de género averiado,
á dar *mueras* al clero
y á hacer *el mamarracho!*

¡Seguid, seguid la senda
por donde van *los sabios*
que dejan, en las clases,
vacíos sus escaños,
por concurrir en masa
á semejantes actos!

No os intranquilice
viajar *con pocos cuartos*
puesto que, por lo menos,
lleváis consigo *cuatro,*
—dejando aparte *apéndices*
que aquí no son del caso.—

Habitación, respondo
que no debe faltaros;
porque, como en Pachuca,
daréis algún escándalo,
por poco que os deje
el cielo de su mano,
opino que la cárcel
tendrá bastante espacio
para alojar á quienes
llevan al vecindario
la *antorcha* del *progreso,*
y *luz* á los *profanos.*

Y si es que alguien osara
decir—por decir algo—
que no son estudiosos
y si bastante vagos
los que, al llegar Octubre,
dejan á Justiniano
y van *de ceca en meca*
como unos perdularios,
responda, por vosotros,
el presidente nato
de la *juerga* clerófoba
que estáis organizando,
y exclame:
—"Os presento
el elemento *sano,*
la juventud *dorada,*
el porvenir *andando,*
que viene—dignamente
por mi representado—
para *manifestarse*
ante estos ciudadanos
tal y como ha salido
del *horno* volteriano.

Si no saben Derecho
han de saber, en cambio,
hacer que vuestros templos
permanezcan cerrados,
—mientras dure *la broma*
que llevan entre manos;—
silbar, si pasa un cura,

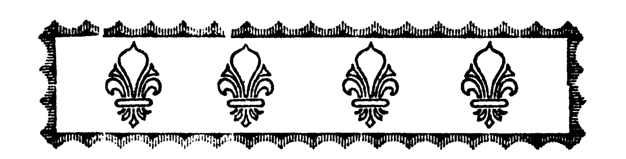
y hablar como canarios.

Con todas estas *gracias*
mirad *si no está claro*
que salgan, de este grupo
famoso de muchachos,
tan buenos jacobinos
como legistas malos."

....
....

Y yo, con sus palabras,
¡los doy por presentados!





De fogón abajo.

Jóvenes *menegildas*
y *menegildas* viejas:
¡elevad vuestro canto á la techumbre
desde la fregadera,
cuando hay un adalid que *pluma en ristre*
sale á vuestra defensa,
al proclamar muy alto, *las franquicias*
y la dulce *efectiva* independencia
que alcanza en Nueva York la *respetable*
clase de cocineras!
Allí jamás, hasta que el sol alumbra,
el fregatorio empieza,
y, una vez la vajilla en los vasares
en formación correcta,
la doméstica puede, tan tranquila
dormir sabrosa siesta
ó recibir visitas—por supuesto
visitas de etiqueta,
porque *allí* no hay criada
inferior en su trato, á una duquesa—

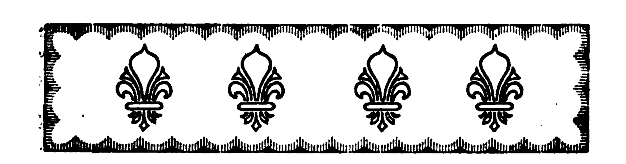
hacer aquello que mejor en gusto
y en voluntad le venga,
sin contar que los lunes
—en Nueva York los *lunes* son de fiesta—
se da sus paseitos.
durante todo el día, y no regresa
al domicilio, en tanto que no asiste
en un teatro de hora, á un par de piezas.
Con esto y embolsarse mensualmente
cinco pesos ó seis en la gaveta,
descontando la sisa con los gajes
y otras cien menudencias,
¡decid si en Nueva York no es preferible
á ser varón, ser hembra,
y juzgad si ha de haber, andando el tiempo
una señora—por felíz que sea—
que no envidie la suerte
de la más abatida cocinera!

....
....

¡Oh infelíz menegilda mejicana!
tu pequeñez contempla
al lado de esas *gringas* orgullosas
de que habla *el amarillo*, porque veas
que, por hoy, no eres *dizna*
de poderte llamar su compañera.
Pero es bien que los ojos
lleves *al ideal* que representa
y pides más salario, menos horas
de fogón y limpieza,
un beneficio libre cada lunes
¡y que rabien las dueñas!
pues tomando *el portante*. en un minuto
has resuelto el problema.
Pasaron ya los tiempos
que las sirvientes eran
solícitas, honradas, laboriosas,
y, en cada casa, eternas.
Hoy, la cosa varía,
porque todo eso son reminiscencias
de una época *fatal*, que todo el mundo
con espanto recuerda....
¡Vale más que nos *sisen*, que nos roben.
que nos fastidien bien.... *á la moderna*!

¡No hay que pararse en barras!
¡adelante con ellas!
jóvenes *menegildas*
y *menegildas* viejas:
con las leyes de oferta y de demanda
¡qué suerte tan dichosa os espera,
si las emperatrices
no os hacen, muy pronto, competencia!
¡Elevad vuestro canto *al Damasciano*,
desde la fregadera!





LA EDUCACION

DEL PORVENIR.

¡Qué educación *más hermosa*
la que de Estados Unidos
quiera importar *un diario*
para dársela á los niños
cuyos padres *por desgracia*,
vaciados en molde antiguo,
hacen que invoquen á Dios,
desde la cuna, sus hijos!

¡Como si no fuera *un crimen*
pero de los más *indignos*,
que la infancia se persigne
y que aprenda el catecismo!

Y no hablemos *del abuso*
que significa el prurito
de dar á los pequeñuelos
el incesante martirio
de saludar en visita
con el respecto debido
á los mayores, y ser
obedientes y sumisos.

¡Esas son reminiscencias
de los tiempos primitivos!

Hoy, el problema es buscar
la emancipación del chico:
y si no es audaz, travieso.
independiente y arisco,
en vez de juicioso, dulce
inocente, bueno y tímido.
¡no realiza *el ideal*
de los Estados Unidos!

La cosa es hacer gimnasia,
mucho *sport*, mucho ejercicio;
¡que aprendan *lo que no saben*
y que campen por sí mismos!

Eso de ver un muchacho,
que ya tiene los colmillos,
acompañarse del padre,
del sirviente ó del amigo,
¡es de *lo más ordinario*
que uno encuentra en su camino!

¡Nada, nada! ¡libertad,
soberanía al chiquillo!
¡Qué *sepa* que ha de ser padre,
por más que *ignore* que es hijo!
¡que tenga cabal idea
del adelanto del siglo
y de su papel social
á los siete años, lo mismo
que si fuera presidente
de un consejo de ministros!

Y aunque, en sus labios, jamás
la plegaria haya hecho nido,
ni, en su corazón las puras
máximas del cristianismo....
¿qué importa, si de memoria
conoce los edificios,
y sabe jugar la esgrima,
y parte un pelo de un tiro,

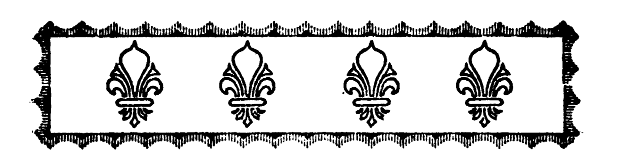
y toma sólo el tranvía,
y charla como un lorito?

. . . .

. . . .

¡Vamos! con la educación
de los Estados Unidos
importada á nuestra raza
como quiere *el amarillo*,
¡pronto habría que aumentar
manicomios y presidios!





Lio de Pachuca.

Dice nuestro compañero
Bonilla, que la aventura
de los anticlericales
ha sido una paparrucha
que hizo reír de lo lindo
á las gentes de Pachuca.

¡Vamos! "El Corresponsal"
se nos contagió, sin duda,
desde el momento en que fué
con la grotesca patrulla
y, sin quererlo, ha incurrido
en su misma chifladura.

A no ser que ciertas cosas
las tome este amigo á *chunga*
y nos quiera demostrar

que, entre aquella turbamulta
de calabazas, podía
haber *con sesos* alguna;
cosa fuera de razón
en persona tan sesuda
puesto que allí, de cabezas,
solo concibo la suya.

Por lo demás, ¿quien demonios
ha de haber que no le ocurra
que de semejantes tontos
saliese la gran *tontuna?*....

¿Qué viajaron *en tercera?*....
¡pues fué para ellos fortuna
que la Empresa los tratase
de esa manera tan culta
y no los almacenara
en una jaula *perruna*,
que es departamento *ad hoc*
para los que no comulgan!

¿Qué entre los manifestantes
iba *dándole* á la pluma
uno, á quien "La Revoltosa"
llamaban los de la chusma?

Sería ¡claro! *de ganso*
la péñola, como suya;
pero el apodo de veras
que es apodo que me gusta
porque al que va á revolver
á un pueblo como Pachuca,
y lleva en pos á doscientos
para molestar á un cura,
el tal mote, *en femenino*,
para mí no tiene duda.

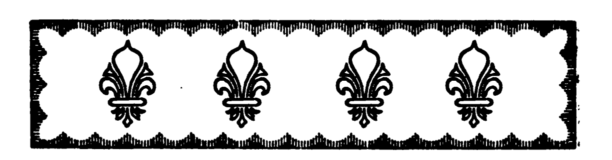
¿Que previó la autoridad
el gran jaleo, y, en suma
les dió la Plaza de Toros
á los bebés, por tribuna?....

Ya con cerrar los toriles

á los parlantes, fué mucha
la condescendencia *habida*
con aquellas criaturas,
pues que de allí habrán *salido*
oradores de más puntas.

En síntesis: que el fracaso
que Enrique nos asegura
que ha tenido la *risible*
chiquillada de Pachuca,
¡á mí, ni me ha dado frío,
ni me ha dado calentura!....
que, "el que con chicos se acuesta
amanece".... ¡Dios y ayuda!



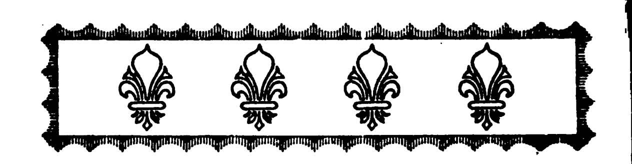


La lógica del Dómine.

Lógica á los alcances
del *Damasciano:*
¿"Los Santos fueron hombres?
¡Luego son santos
masones, liberales
y perdularios!

¿La anarquía es humana?
¡Luego es probado
que serán anarquistas
en todo caso
los frailes y los curas
y los mitrados!"

¿No es eso que lo que ahora
quiere probarnos
el lógico estupendo



El Padre de la Criatura.

Vuelve *el amarillo*
con sus escarceos
trayéndose cosas
de á *centavo y medio,*
porque no las gasta
ni de *dos enteros.*

"El liberalismo
dice, satisfecho
de su ciencia, como
quien sienta algo nuevo
no es, nó, la anarquía,
pues dista de serlo
lo mismo que distan
lo blanco y lo negro."

. . . .

. . . .

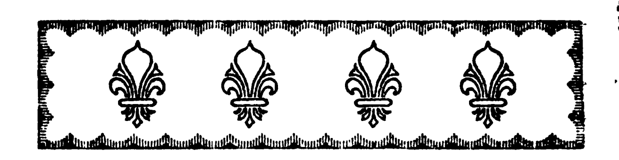
Si *dos* cosas tienen
dos nombres diversos,

¡claro que *una* misma
no son, en efecto!
¡Para algo, en el mundo,
los nombres se hicieron;
pero se parecen
como huevo á huevo;
y si analizamos
y vamos más lejos,
el liberalismo
vendrá á ser *abuelo*,
¡y en punto de anárquico
igual que su nieto!....

No es una cerilla
similar á un fuego,
pero ¿quién ignora
que produce incendios?

Son desemejantes
ciruelas y huesos,
¡pero les huesitos
hacen los ciruelos!
Si los liberales
tienen en su credo
discutir, lo mismo
lo justo, lo eterno,
que lo deleznable
y perecedero,
y niegan la fuente
del poder supremo
y que el de la tierra
emana del cielo,
nadie habrá que dude
que tales extremos
¡son, pese á quien pese,
anárquicos netos!

¡Solo se le ocurren
estos escarceos
á un periodiquillo
de á centavo y medio!



Los hemos conocido!....

Respecto á los oradores
que, desde el circo taurino
de Pachuca, *deslumbraron*
á un auditorio *tan digno*
de su palabra, me ocurre
el siguiente cuentecillo:

Una duquesa, en Madrid
tenía la pobre un hijo
que era imbécil *de remate*
al decir de sus amigos.

La madre estaba afligida
con la estupidez del chico,
que aumentaba en proporción
á la edad del duquesito,
y pensó, con buen acuerdo,
sustraerle del peligro
de mostrar á los demás

su carencia de sentido.

Con esta intención, la dama
destinó una pieza al niño
en la que jamás entraron
ni tan siquiera los íntimos
de casa, ni aun los parientes
de su difunto marido;
y allí, si hacía sandeces,
por lo menos no era visto.

Pero otra dama discreta,
enterada del martirio
que á la duquesa su amiga
torturaba de continuo,
un día que la encontró,
de esta manera la dijo:
—"Mujer!.... ¿y por qué no intentas
procedimientos distintos
con el duque?.... ¿No es probable
que ese forzoso mutismo
á que le sometes, sea
la causa de su extravío?

¡Traémelo á casa! Yo doy
reuniones, y, de fijo,
que entre música, alegría
conversación y bullicio,
¡acaso conseguiremos
lo que tú no has conseguido!"—

La triste madre, no pudo
disimular un suspiro
de duda, ante las razones
que le dictaba el cariño
á su amiga; pero, puesto
que no eran un desatino,
quedó en que le llevaría
á su casa el duquesito.

. . . .

. . . .

Al cual, aquella mañana

acercándole con mimo
á su regazo, y besándole
con ese afán infinito
con que una madre, *que es madre*
sabe besar á sus hijos,
le increpó así:—"Voy á darte
una noticia que estimo
que te ha de agradar, mas antes,
una promesa te exijo:
que en la casa á que te lleve
—que estarás muy divertido
y muy bien —en ningún caso
abras la boca, hijo mío,
¡porque *te conocerían*
lo que eres, al punto mismo
que desplegases los labios!"....
Y juró callar al chico.

....

....

¡Efectivamente! El duque
casi se excedió á sí mismo
ya que, *ni esta boca es mía*,
á los contertulios dijo.

Hasta que éstos, por lo bajo,
—y cada cual al vecino—
murmuraban: "si será tonto"?......
"¡Sí, parece tonto el niño!"

Y cuando, por fin, llegó
esta *especie* á sus oídos,
acercándose á su madre,
salta el duque á voz en grito:
¡Mamita! ¡Ya puedo hablar,
porque ya *me han conocido!*

....

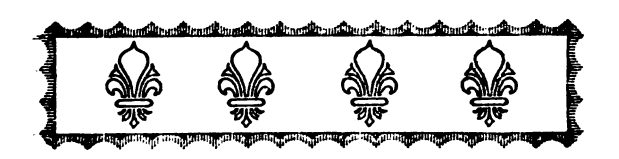
....

Los famosos parlachines
de Pachuca, como el hijo
de la duquesa, entretando

que no soltaron el pico
nadie de su tontería
tenía el menor indicio.

Pero ¡hablaron! y al hablar
¡Ya *los hemos conocido!*
Y es que son más importunos
que el duque del cuentecillo.





Los enemigos de la paz.

De un periódico extranjero
ha tomado *El Imparcial*
cierto artículo, que infiero
que es muy poco lisonjero
al *bando* anticlerical.

Y aunque el *primo* — porque es *primo*
el periódico citado —
el ascua lleva á su arrimo,
yo, por esto, no suprimo
lo que el *primo* ha declarado.

Habla de las tropelías
que causaron estos días
en Méjico los sectarios,
y hace, de sus *groserías,*
los siguientes comentarios:

"Allí no hay serio motivo
que justifique esta acción
tan digna de correctivo.
¡No tiene la reacción
ningún poder *positivo!*"

"Sin responder del aserto
de los que dan como cierto
que la Iglesia anda muy mal,
como partido, ¡está *muerto*
el partido clerical!"

"Tan sólo una minoría
escogida y millonaria,
es la católica hoy día;
¡y es claro, que ésta no había
de ser revolucionaria!

"Aparte que el gobernante
que preside la Nación,
tiene el empeño constante
de abominar al causante
de toda revolución."

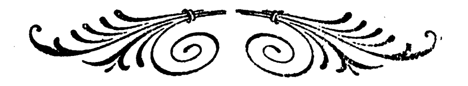
....

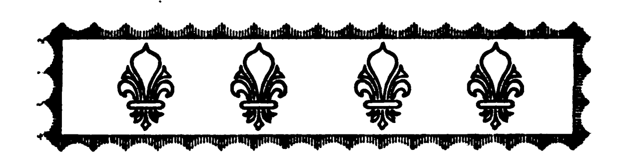
....

Esto copia *El Inparcial*
del periódico extranjero,
cuyo juicio, bien que mal,
me ha parecido sincero,
y hasta *casi* racional.

Despréndese, en *plata*, de él
que aquí son los radicales
los que arman siempre *tropel*,
puesto que los clericales
no hacemos ningún papel.

Luego visto los furores
de los librepensadores,
diga el menos perspicaz,
si no son estos señores
enemigos de la paz.





¡INGRATO!

Hoy se muestra pesaroso
y bastante contrariado
y hasta irónico inclusive
el ilustre *tiburciano.*

¿Por qué?.... ¿Verá en lontananza
el horizonte nublado?
¿Es que, *al alzar* los manteles
piensa que peligra el plato?

¡Nada de eso! El *amarillo*
es de los afortunados
y sigue su derrotero
con la brújula en la mano,
¡bien seguro de que lleva
por buen camino *su barco!*

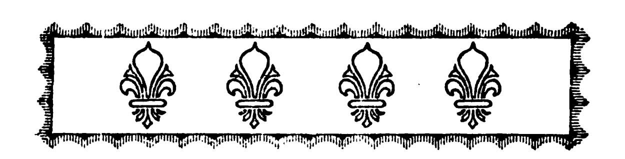
Lo que trae á *El Imparcial*
un si es nó desazonado
es la increible osadía
que han tenido los cristianos
al pedir á Dios perdón
por aquellos desacatos
que las turbas en los templos

hace días perpetraron...
¡Y ésto es muy *bueno*, muy *justo*,
muy decoroso y muy santo!

Pero.... ¿implorar de rodillas
gracia para los pecados
de una muchedumbre torpe
compuesta de *mercenarios*
que va donde la conducen
otros que son menos francos,
y, por ende, más culpables,
y, por lo mismo, más malos?....
¡Eso es *atroz, inaudito,*
perjudicial y *vitando!*

¡Pobre *amarillo!* Quizá
las plegarias y los salmos
de penitencia que al cielo
elevan esos cristianos,
no han de venirle muy mal,
¡ya que censura estos actos
y *pasa* por los de marras
el diario *tiburciano*!





EDUCACION DE SPORT.

Visto está que los chicos *elegantes*
y de *buenas familias*
educados cual pide *el amarillo*,
al uso *modernista*,
un disgusto nos dan á cada rato
y un escándalo al día.

Precisamente el jueves
dos *gomosos de esquina*,
de esos seres que tienen puesta el alma
en el cuello ideal de la camisa
y que no saben más que hacer piruetas
delante de una dama *de obra chica*,
guiar un faetón en la Reforma
y jugar el florete á maravilla.
se dieron *una mano de cachetes*
con todos los honores de *paliza*,
por si era *tal* ó *cual* el más temible
y ducho pugilista.

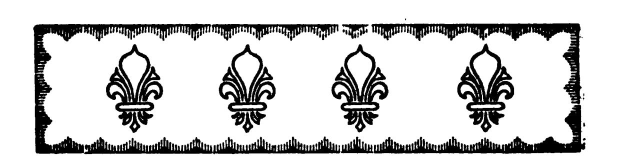
La acción tuvo lugar en un *tugurio*
ó, si se quiere, léase *cantina*,
que es donde siempre pasan
escenas parecidas.

Al fin, interviniendo,
como era natural, la policía
se llevó á los *barbianes*
á la Comisaría;
y todo quedó en paz, por obra y gracia
de tan felíz medida.

Y pregunto yo ahora:
—¿No se habló de un proyecto que sería
harto beneficioso
para esos señoritos de *á cuaritlla?*
¿Qué hacen que no los mandan
al Congo, al Indostán ó á Chafarinas,
ó á una escuela especial donde aprendieran
lo que enseña, *en su credo*, la Doctrina?
¡Y aun quiere *El Imparcial* que nuestros hijos
se eduquen en la escuela modernista
y que sean expertos tiradores
de armas, y pugilistas!

¿Para qué? ¿Para hacerlos
unos vagos odiosos de cantina?....
Pues entonces....¡al diablo el modernismo!
que yo me quedo con la escuela antigua.





¡PAZ!

———

Al cabo de tantos años
de combatir á la Iglesia
después que las hecatombes
producidas por las guerras
diezman á la muchedumbre
ensangrentado la tierra,
¡*paz*! es el grito de anhelo
y la aspiración suprema
que bulle en en todos los labios
y está en todas las conciencias.

Han pasado veinte siglos
desde que, en la noche eterna
del tiempo, rasgó los aires
esa voz por vez primera.

Veinte siglos. . . . y aun el eco
á nuestros oídos llega!
Veinte siglos. . . y los hombres
aún suspiramos por ella!

Paz que se encarnó entre hosanas,

¡Paz bendita que recuerdas
la redención del pecado
en una Cruz de madera!....

Paz que nos legó el que vive
eternamente á la diestra
de Aquel que ciñó los mares
en leves cintas de arena
y dió el Universo leyes
y dotó el cielo de estrellas!....

Jamás el ramo de oliva
que es tu sacrosanto emblema,
por muchos siglos que pasen
del mundo desaparezca!

....

....

Más....!ay¡ ¡que los poderosos
rara vez el yugo aceptan,
porque otra ley no conocen
más que la ley de la fuerza!

!Ay! envano se pretende
en congresos y asambleas
afianza el reinado
de la paz, porque se estrellan
los esfuerzos de los buenos
en la roca de Tarpeya,
y la ambición en los muros
de la justicia abre brecha!

....

....

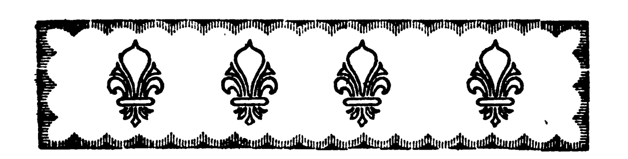
¡Paz! ¡Paz! Cristo nos dejó
la paz al dejar la tierra,
¡y hoy su palabra es retoño,
de la cultura moderna
y el ideal de los sabios
y el sueño de las Potencias!

Substituya el arbitraje

á la enrojecida tea
de la discordia, y sigamos
con fé la florida senda
que á la cumbre del progreso,
nos llevaría derecha!

Sólo importa procurar
que ese arbitraje no sea
otra arma más con que el fuerte
á los pequeños someta.





Lo del Pan.

Los panamericanistas
¡qué buena ocasión nos dan
para estar, á todas horas,
"dále que le das al pan!"

Sale uno de casa, y oye
el *pan* á cada momento,
—cosa que debe de ser
tortura para el hambriento.

Y es que como el pueblo gusta
de abreviar mucho, y en vano
se aviene á decir "seguido,"
lo de "panamericano."

Ha dado con buen acierto
en suprimirle *la cola*

á la palabra, y así
se dice *pronto y sin bola.*

El *pan* ¡claro! se pronuncia
con el mayor desparpajo,
¡y tenemos *pan* en medio
pan arriba y *pan* abajo!

¿Quién había de decir
que, por fin, llegara un día
que, por cansarnos de todo,
hasta el *pan* nos cansaría?

Inconvenientes que tiene
la manía de abreviar,
y más si la abreviatura
es como el *pan*, de vulgar.

Además, nos incomoda
ver que dan en pregonarlo
tan fácilmente, ¡cuando es
algo difícil ganarlo!

Y pone el colmo al enojo
no ignorar que, dado el juego
filológico, el *pan* este
será, para muchos, *griego.*

¡Mirad qué contradicción,
acertar por desacierto!
¡pronunciar sin conocer
el *pan* de un idioma muerto!

Aunque solamente fuera
por tal milagro—á las vistas
de todo el mundo—merecen
los panamericanistas

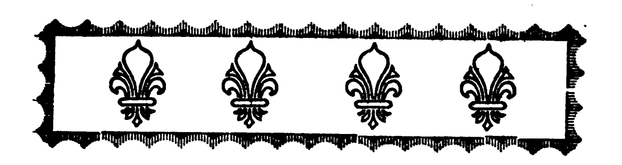
plácemes universales
de ese pueblo soberano
que se suelta hablar en griego
sin saber el castellano.

Bienvenidos sean, pues,

los congresistas que dan
motivo para decir
que *todo* se vuelve *pan*.

Y sepan esos señores
que serán, por vida mía,
mientras en Méjico estén,
"¡pan nuestro de cada día!"





Industria lucrativa.

¡Oh, qué patria rica!
¡Oh qué gran nación!
¡Oh qué «magnífica»
civilización!
(De «La Vuelta al Mundo.»)

Apenas ha transcurrido
todavía una semana
desde que voló del nido
que aquí había establecido
una dama americana.

Obtenía, hora por hora,
regulares rendimientos
de su *industria* productora
pues tenía la señora
Agencia de casamientos.

Allí viudas á granel....
de novias de quince abriles,
¡un verdadero plantel!
¡qué *tumba* el despacho aquel
de aficiones solteriles!

Y como se dedicaba

su dueña á la quiromancia,
y los sueños descifraba,
y á todos aseguraba
el cuerno de la abundancia,

es escusado decir
la parroquia que tenía!
tanta, que llegó á vivir
á costa del *porvenir*
que á los demás *predecía*.

Tal *tráfico* en ocasiones
cubre el gasto con exceso,
pues quedan tontos varones
que pagan las *ilusiones*
con la *realidad* del *peso*.

Lo malo fué que la gente
—con ser la gente sencilla—
se *escamó* sencillamente,
y el *grillo* se volvió *grilla*
por el motivo siguiente:

Extrañó que no se diera
ni siquiera un matrimonio
que *tal cosa* pareciera,
y no faltó quien dijera
que los hacía el demonio.

Y además, hubo un sujeto
á quien recetó un secreto
de *salud*, la americana;
y hoy está hecho un esqueleto
á pesar de la tisana.

Por todas estas razones,
y otras que no son del caso,
rompió *el ave* sus prisiones
y pudo *pasar* de *El Paso*,
previas ciertas precauciones.

Pero hemos de confesar
que el dinero que sacó
la dama *por mal-casar*,

de su lecho de granito,
y me adormecí, al chocar
el agua, con suave ritmo,
en tantas menudas guijas
que encontraba en su camino.

. . . .

. . . .

Otra tarde, de una abeja
me divertía el zumbido,
porque llevaba afanosa
á su colmenar vecino
los ámbares y las mieles
que libó en el huerto mío.

Y el susurro de la abeja
me embargaba los sentidos
de una placidez, que en vano
hoy, por lograrla suspiro.

. . . .

. . . .

Así prefiero al torrente
el arroyo cristalino,
al bramar del huracán
la risa del cefirillo,
al águila que se cierne
en el peñascal sombrío,
el ruiseñor que fabrica
en los zarzales su nido,
y á las iras de los hombres
las caricias de los niños.

. . . .

. . . .

¡Feliz Nunó, que ayer tarde
templó sc alma en regocijos
infantiles, y las notas
arrobadoras de su Himno,
á gloria le sonarían
emitidas por los niños!

¡Oh, que cadena más dulce
la que fundió los destinos
de la niñez que despierta
y el cantor encanecido!

En medio de aquel enjambre
bullicioso, de improviso
resonaría un torrente
de voces, puro, argentino,
realzando, la canción
vibrante de patriotismo,
que el inspirado maestro
compuso hace medio siglo.

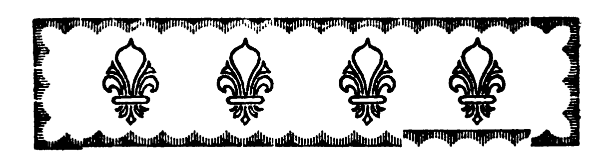
¡Y lloraría el anciano
mientras cantasen los niños!

....
....

¡Cuánto envidio su fortuna,
¡Dios mío! ¡Cuánto la envidio!....

Hace tanto tiempo ya
que no regalan mi oído
el murmurio del arroyo,
el píar del pajarillo,
el zumbar de las abejas
y el sonreír de mis hijos!!....





LA "VARIEDAD"

DEL CONGRESO.

De *cabo á rabo* la prensa
de todos matices leo
esta mañana, y afirmo
que en ningún diario encuentro
nada aprovechable, como
no se aproveche el Congreso
Panmericano, que es
la *variedad* del momento
porque atravesamos todos
y, con todos, atravieso,

Lo de la *variedad* lo digo
con cierta escama, pues pienso
que cuando una misma cosa
se estudia en cincuenta aspectos,
y se la toma de frente,
de perfíl, de medio cuerpo,

por activa, por pasiva,
por participio y *por verbo*,
¡esa variabilidad
me resulta á mí un *camelo!*

Y, acerca de *variedades*,
me ocurre el siguiente cuento:

Proyectaron celebrar
veinticuatro compañeros
una comida que hiciera
época, en no sé que pueblo,
con condición que llevase
su parte cada sujeto,
dejándole á su inventiva
la libre elección y fueron
los veinticinco á la cita,
provistos de grandes cestos,
creyendo contribuir
todos, con su buen ingenio,
á la mayor *variedad*
de tan esquisito almuerzo.

Y al destapar los canastos
se encontraron que ¡en efecto!
el primero llevó vino
de Valdepeñas añejo,
el segundo, un buen Jeréz,
un rico Oporto, el tercero,
vino del Rhim, uno ó dos,
del Priorato, los menos
los más Rioja clarete
y algunos otros Burdeos.
¡En fin! ¡Que llevaron vino
los veinticinco sujetos!

Y quedó tradicional,
desde entonces, en el pueblo
lo *variado* de un festín
in precedente, ni ejemplo.
....
....

Una cosa parecida

ocurre aquí, ó poco menos.

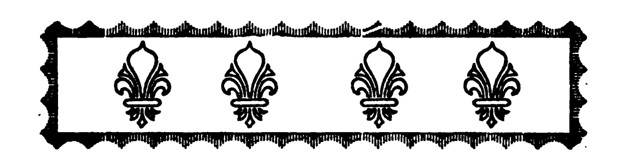
Hojea usted los periódicos
y se encuentra, en todos ellos,
epígrafes parecidos
á los siguientes: *Obsequios*
á los Congresistas—Fiesta
proyectada, ó en proyecto—
La iluminación del Zócalo,
La serenata, los fuegos,
La cuestión del arbitraje,
El lunch del Ayuntamiento .....

Todo lo cual, traducido
al buen castellano viejo
equivale á *Variedades*
sobre el tema del Congreso.

Y es, que cada articulista
y cada gacetillero
son lo que los comensales
de la comida del cuento.

Y pues no soy excepción
de regla, ni mucho menos,
contribuyo *con mi vino*
á esta *variedad* del tiempo,
reflexionando, que nadie
lleva más de lo que llevo.





¡CALAVERAS!

Pronto estarán á la vista,
en improvisadas tiendas
con sus maxilares secos
y con sus órbitas huecas
con sus dientes descarnados
y del color de la cara,
¡Oh, parece que nos miran
desde allí, las calaveras
y se burlan de nosotros
con su faz amarillenta.

Acaso en los compradores
se fijan, y los contemplan
con sorna; porque comprenden
que están más *vacíos* que ellas.

Por ejemplo, aquel estulto
que tanto se contonea
y habla, por hablar, de todo,
por más que de nada entienda:

el del cuello como embudo
que parece de cigüeña,
el sombrero cual marmita
y como palos las piernas,
Mejicano ingerto en *gringo*
que se ha educado á la inglesa
y aprendió á tirar al sable
y á montar en bicicleta,
y no aprendió á respetar
lo respetable en la tierra,
y se ríe del honor,
y se burla de la iglesia
porque es eterna en sus labios
la risa de la inconsciencia;

Aquella pobre mujer
veleidosa y coquetuela,
—por desgracia de su hogar
educada á la moderna—
la del corazón de esparto,
pero de cabeza llena
de ilusiones, amoríos,
aventuras y novelas,
que haría cualquier locura
por un vestido de seda;

Ese prestamista indigno
que cree que obra en conciencia
prestando *al ciento por ciento*
y con cuádruple hipoteca;

El de más allá, orador
jacobino de taberna,
que no dejaría un cura
á dos millones de leguas,
y dice una de sandeces
que hacen reír á cualquiera
y hay, en todas sus *soflamas*
más disparates que letras....

El hipócrita embustero,
la *celestina* rastrera,
el vicioso de cantina,
el que presume de Séneca;

el conquistador audaz
de jóvenes casaderas,
más atento al patrimonio
que á sus juveniles prendas....

. . . .

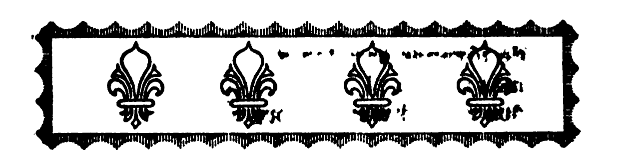
. . . .

¡Oh, cómo se burlarán,
con risa calaveresca,
las *auténticas* de azúcar,
de tantas otras que llevan
sobre los hombros algunos
sin darse la menor cuenta.

Me parece que las oigo
decirse una á otra, en las tiendas:
—¡Mira, chica, los que vienen
en busca de calaveras!





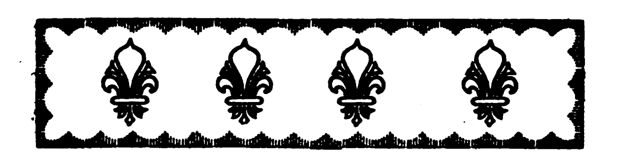


OTOÑAL.

Aquí el cierzo no deja del todo
desnudas las ramas,
no amanecen cubiertos los prados
de gélida escarcha.
Aquí siempre las flores perduran,
aquí siempre los pájaros cantan,
y el arroyo serpea entre guijas
sin que el hielo detenga su marcha,
y el insecto sus élitros luce,
cuando el sol tornasola sus alas.
Aquí brillan los astros radiantes,
la niebla no empaña
ni la luz de carmín de la aurora,
ni la estela blanca
de aquel pálido rayo de luna
que las nubes rasga.
El ambiente parece un espejo
que el azul de los cielos retrata;
y no son las huertas
estepas heladas,
desnudas de frutos,
desnudas de galas....
El zagal pastorea en los montes
su nutrido rebaño de cabras,

porque entre las grietas
de las peñas altas
reverdece el tomillo y el trébol
y la mejorana.
Y la abeja oficiosa, zumbando,
los néctares saca
á la adelfa, al jazmín y al jacinto,
y gira y se afana
por volver al panal, anhelante
de trocar en almíbar su carga.
¡Oh, el Otoño de Méjico, es grato!
¡no es preludio de triste invernada!
es más bien, Primavera que nidos
y perfumes al campo regala,
y es su cielo cristal que refleja
la plácida calma
de estos valles que surca el arroyo,
bullendo sus aguas
entre arenas y guijas menudas,
sin que el hielo detenga su marcha..
¡en Otoño pare más bella
mi segunda patria!





LA RECEPCION

DE

LOS MUERTOS.

Se prepara recepción
solemne en los cementerios
y, con la mortaja á cuestas,
los callados esqueletos
abandonan sus sepulcros
para recibir atentos
á los vivos, que irán hoy
—de igual modo que iban ellos
en su día—á visitar
á los que *no son* y fueron.

¡Hay que oír la algarabía
que tanta armazón de huesos
produce, cuando se mueve
aquel escuadrón de muertos!
¡y hay que ver las calaveras
con los pronunciados huecos
de sus órbitas vacías,
siempre fijos, siempre abiertos!

Os digo que da tristeza
y, más que tristeza miedo,
entrar en un camposanto
y mirarse *en ese espejo*
¡que no engaña, que no miente,
que muestra de cuerpo entero
la *realidad* del mañana
en la sombra del misterio!

Escrito está en cada tumba
un nombre, y á los reflejos
del sol otoñal, los nombres
indiferentes leemos.

Allí descansan, mezclados
en confuso hacinamiento,
sabios, mártires, poetas,
aristócratas, guerreros,
potentados, miserables
y obscuros hijos del pueblo.....

Allí esperanzas, amores
afanes de gloria, ensueños
de grandeza; desvaríos,
ansias, luchas y deseos....

¡Cada nombre es un arcano,
cada tumba es un secreto!
¡Oh! Parece que nos hablan
los moradores de aquellos
sepulcros, y que nos dicen
desde el fondo de sus féretros:
—¡Pasad! ¡Esta es vuestra casa,
apreciables compañeros!....
Miradla bien, porque aquí
tenéis el solar eterno
y conviene *tomar nota*
del lugar que os hacemos.

El año que viene ¡cuántos
de los que venís á vernos
convertidos estaréis
en un manojo de huesos
con el sudario por gala

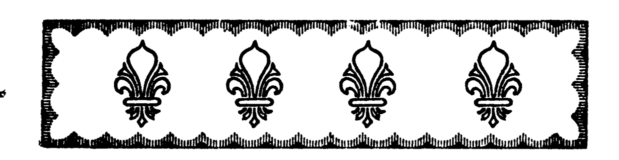
y un hoyo por aposento!....

....

....

Y, en tanto, los visitantes,
al salir del cementerio,
salimos con la sonrisa
estúpida de los necios,
sin dar oído á las voces
preféticas de los muertos;
¡sin besar aquellas cruces
que, con los brazos abiertos,
se yerguen en los sepulcros
señalando el derrotero
de las almas, desde el polvo
á la inmensidad del cielo!





SOL DE NOVIENBRE.

¡Sol de Méjico! ¡Cuán bello
en este mes resplandeces
mientras se hielan tus rayos
en el mundo de Occidente.
al soplo del cierzo seco
y asolador de Noviembre!....

Cuando allí lánguido alumbras,
aquí te rejuveneces,
y te columpias en brisas,
y te reflejas en fuentes
y te arrullan estas hojas
que lucen su vesta verde.

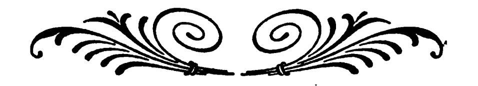
Yo siento el contacto tibio
con que, piadoso, me envuelves,
así que muestras tu faz
serena y resplandeciente.

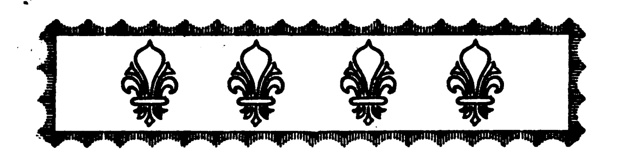
En el viejo mundo, sólo
tristes reflejos ofreces
á la desnuda campiña,
que, allí, es alfombra de nieve.

¡Aquí nó! ¡que nos confortas
con el hálito que viertes
desde un cielo, en el que tú
siempre vives, nunca mueres!

Hay quien canta al sol de Mayo
porque, con él, reverdecen
los prados, y, en primavera,
las aves que emigran, vuelven,
y *cambian* los vegetales
con las savias ascendentes
y redimen sus efluvios,
á la estepa, de la muerte....
¡Aquí el cántico no cesa!
¡Aquí hay que cantarle siempre!
....

....
¡Oíd! El mismo *Imparcial*
—pero que nadie se entere—
va á cambiar el *amarillo*
del papel en que hoy se lee,
por blanco.... ¡y hace el milagro
en este mes de Noviembre!
¿No le he de cantar al sol
que tal *cambiazo* presencie
tranqilo, sin inmutarse
y sin dejar de mecerse
en el espacio lo mismo
que, en primavera, se mece?......





OLVIDO.

¿Qué quedará en las tumbas
despues que ya pasaron
los días que, á los muertos,
los vivos consagramos?

Las flores deshojadas,
los cirios apagados,
marchitas las coronas,
cintas hechas pedazos....
¡fragmentos de oropeles,
de porcelana y talco!..

El ábrego que sopla
irá depositando
partículas de polvo
en aquellos dorados
letreros de las lápidas,
llenos de ditirambos
á los que en tierra yacen
roídos de gusanos.

Los mismos que *solícitos*

visitan, de año en año
sus muertos, ¡hasta el próximo
no van á visitarlos!

Sólo el sol, cuando esconde
su luz en el ocaso,
envía á los sepulcros
sus postrimeros rayos.

Y la argentada luna,
que pende en el espacio
igual que funeraria
lámpara de alabastro,
¡irá, todas las noches,
benéfica á alumbrarlos!

Quizá los pajarillos
que moran en los altos
cipreses, á la muerte
tributarán sus cantos.

Pero otra voz humana,
—si no es la del cansado
sepulturero, al tiempo
que acaba su trabajo—
¡no turbará el silencio
del triste camposanto!

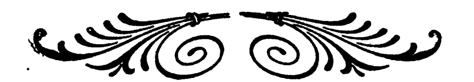
....
....

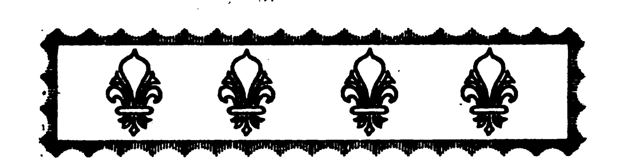
¡Qué soledad, Dios mío,
la de aquellos hermanos
que duermen en sus tumbas,
de todos olvidados!

Sin la cruz protectora
¿quién iba acompañarlos?

Sin la voz del creyente,
al murmurar sus labios
una oración, ¿cuál otra
llegará á su descanso,
si no es el triste trino

que en los cipreses altos
modula el avecilla,
ó el insidioso canto
de algún sepulturero
que deja su trabajo?...





LA ULTIMA HOJA.

Muchas hojas quedan verdes
en el árbol, pero hay otras
que el viento hace prisioneras,
cuando sus ramas despoja.

Ayer, trajo una á mis piés,
amarillenta y rugosa,
la brisa que acariciaba
con mil suspiros la fronda
del bosque; y compadecido,
al verla tan mustia y sola,
sentí oculta simpatía
por aquella débil hoja.

—¿De dónde vienes—la dije—
que parece que sollozas
cuando te arrastra en el suelo
el cefirillo que sopla?

—Vengo de arriba— responde
revolcándose en la alfombra
de yerbajos la cuitada,

toda confusa y llorosa,—
de arriba, donde viví,
nutriéndome á todas horas
la savia de ese ahuehuete
que á tí y á mí nos da sombra.

Fuí envidia de mis hermanas
y recibí de la aurora
el beso, al amanecer,
y el arrullo de la tórtola
que anidaba muchas veces
¡muchas veces en la copa!

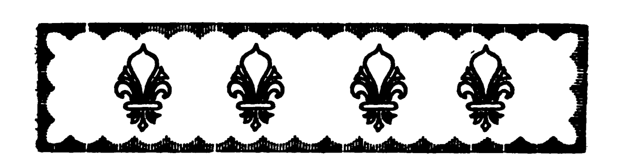
Fuí verde, tersa, brillante,
esbelta como yo sola,
pero una racha de viento
me destronó ¡y mira ahora
cómo se rién de mí
y de mi angustia, las otras!

¿Buscabas *actualidad?*
Pues aunque triste, la tomas
de mí, puesto que os pasa
lo mismo ¡igual que á nosotras!

¿Estás en la cumbre? Halagos
de la muchedumbre loca
que corea vuestro triunfo
os ensalza y os corona,
y en la desgracia se rié
¡se rié como las hojas
de las que caen, al impulso
del cefirillo que sopla!

. . . .
. . . .

Yo recogí en la cartera
aquella hojita rugosa
que es la que escribe por mí....
¡y así se escribe la historia!



A morir grátis.

Rompe por los curanderos
una lanza *El Imparcial*,
porque son más económicos
que la grey profesional.

Describe un tipo *que dió*
el opio á un decepcionado
con título—por supuesto
en lenguaje figurado.—

Tipo de esos que, al leer
un libro hoy y otro mañana,
es capaz de volver polvo
á toda la raza humana.

Y prueba con toda clase
de cifras y de alegatos,
que los curanderos son
los médicos más baratos.

Partiendo de este criterio,

no hay doctor más conveniente
que aquel que mata á destajo
¡pero económicamente!

Y es cosa de que se piense
en dotar de curanderos
á rancherías, haciendas,
pueblos y cotos mineros.

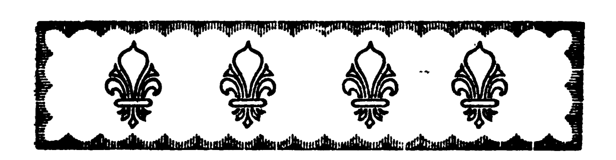
Allí, aunque no quede un gato
siquiera para un remedio
¿qué importa, si la visita
cuesta un peso ó peso y medio?

Además, en ocasiones
el médico faltará,
y, no habiendo titulado,
¿quién le substituirá?

¡Nada, nada! vale más
que se siembren como nabos
curanderos ¡y á la tumba
por veinticinco centavos!

No cabe en menos espacio
más tremenda atrocidad....
¡y es que adelantan las ciencias
que es una barbaridad!





Mi fausta fecha

DE AYER.

Oíd la sencilla historia,
siempre nueva para mí,
que conservo en la memoria
como un recuerdo de gloria
que, de España, traje aquí.

¡Hace muchos años!.... Era
Aquella dichosa edad
de mi juventud primera:
cuando brinda Primavera
auras de felidad.

A eso del amanecer
de un día como el de ayer,
el címbalo del convento
parecía no poder
disimular su contento.

Llegó su alegre sonido
á despertarme en el lecho
acariciando mi oído
y penetró aquel tañido
en lo íntimo de mi pecho.

Y mi padre que, al entrar
en mi estancia, su emoción
no podía dominar,
me dijo:—"Vas á tomar
tu primera Comunión.

Esa campana que así
alegra todo el Concejo,
dobla, hijo mío, por tí;
piensa en ella y piensa en mí .....
....
¡y se echó á llorar el viejo!

....
....

El angélico semblante
de una imágen de María
que yo veía delante;
la dulce melancolía
del rostro del oficiante;

Las notas que se escapaban
del órgano; el titular
de las luces que oscilaban
temblorosas y alumbraban
á medias aquel altar;

La noble faz de mi anciano
padre, entre dulce y severa,
ver que estrechaba mi mano
con esfuerzo sobrehumano,
la suya como la cera....

¡Todo me hizo estremecer!
Sentí algo nuevo en mi ser,
me humillé ante Dios de hinojos
¡¡y empezaron á caer
las lágrimas de mis ojos!!

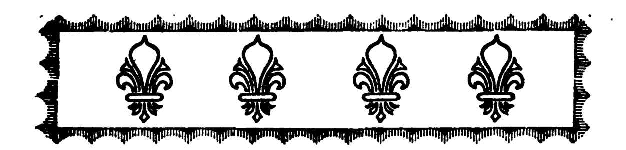
. . . .

. . . .

El sol venció á la alborada,
y, á la puerta del convento
ví, á su luz, la Inmaculada,
en la bandera bordada
que traía el regimiento....

¡Oh Vírgen! ¿Cómo poder
olvidarte? ¿Quién se olvida
de aquel grato amanecer,
del padre que le dió el ser
y de su Patria querida?...



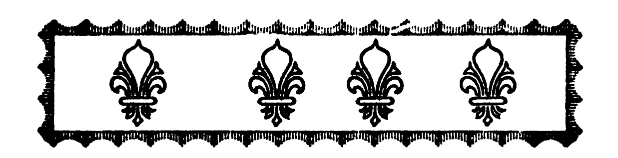


El Cerro del Tepeyac.

¡Sacro monte que sustentas
le altar Guadalupano!
¡Cuántas horas en las tardes,
contemplándote me paso!
Me pareces, á distancia
el centinela avanzado
de la fe que resplandece
en el pueblo mejicano.
Te veo como si fueras
¡oh monte! místico faro
que guía á puerto seguro
á todos los que arribamos
á este solar, y nos brindas
con el tesoro preciado
que se alza sobre tus rocas
escarpadas de basalto.
La advocación de tu Vírgen
no tiene *dejos* extraños
á mi oído, pues su nombre
ya lo repetía, cuando
apenas mi torpe lengua
acertaba á pronunciarlo......
Tu eres el lazo de unión,

montecillo sacrosanto,
que nos das patria común
á los que de otra emigramos
y haces de los extranjeros
y de los tuyos, hermanos.
Yo, al leer sobre esas tumbas
á las que prestas amparo,
en la mansión de la muerte,
escrito el nombre de tantos
pobres compatriotas míos
que han muerto hace muchos años,
á los que tu Vírgen guarda
en los pliegues de su manto,
les dan tus flores aroma
y sus preces los cristianos;
he sentido la nostalgia
de aquel culto pedazo
de tierra, donde radica
el modesto camposanto.
¡Cerillo de Tepeyac!
De morir en suelo extraño
¡que me cobije tu Vírgen
en los pliegues de su manto!
¡que lleguen á mi sepulcro
las preces de mis hermanos!





Las posadas.

Las voces más poéticas,
las voces de los niños,
alegran estos días
las fiestas del hogar;

Oigamos lo que dicen
sus infantiles lenguas,
si es que en sus alegrías
nos hemos de mezclar.

Al Dios de la inocencia
los pequeñuelos cantan,
porque en sus labios, pura
es siempre la canción,

Y fundan sus sonrisas,
sus emociones mezclan
en sueños de ventura
latentes de ilusión.

La abuela, precavida,
para sus nietos guarda
los ahorros que en el año
lograra reunir.

La madre hizo su acopio
más tarde que la abuela,
que es joven, y no extraño
su fe en el porvenir.

El padre, su sorpresa
guardó para el momento
que empieza la posada,
sin más antelación;

Que siempre la ternura
paterna, con ser honda,
es chispa improvisada
que inflama el corazón.

Mas, ya está la familia,
abuelos, padres, deudos
y amigos de la casa,
en torno del hogar.

Los niños sonrientes
al Niño-Dios festejan
que, igual que una ascua de oro,
se eleva en el altar.

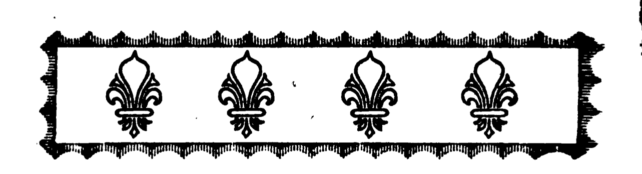
Sus risas son las preces
con que á la imagen brindan;
¿qué ofrenda más propicia
pudieran darle en prez?

¡No hay oración que llegue
á un Dios todo ternura,
cual llega á su primicia
felíz de la niñez!

Y sigue la posada....
y siguen los gorgeos
de aquellos inocentes
que alegran el hogar...

Y el Niño-Dios, en tanto
los pequeñuelos gritan,
con ojos sonrientes
los ve desde su altar....





Villancicos.

Los villancicos del Niño
oigo de aquí para allá,
regocijados, la noche
alegre de Navidad.

Caramillos y zampoñas
suenan á todo sonar
y son sus notas más dulces
que las mieles del panal.

La gaya zagala ostenta
su más precioso collar,
los pastores sus pellicos
flamantes de recental,
y todos visten de gala,
y todos de fiesta están.

El estribillo del canto
es alegre por demás
y llega, del llano al monte
y del monte á la ciudad.
Oíd, que dice la copla.

de rabeles al compás:
"Esta noche es Noche Buena
y esta es noche de velar.

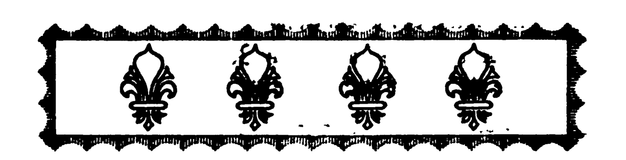
***

Y yo, que vivo tan lejos
de los que recuerdo más,
de aquellos con quien pasaba
las noches de Navidad,
viendo arder el viejo tronco
en las losas del hogar,
tengo el alma en mi casita
y en los séres que quizá,
mientras yo pienso en su ausencia,
en la mía pensarán.
Y el eco trae á mi oído
aquel sentido cantar
que, allí, entonan las doncellas
la noche de Navidad.
Mirad sí, al oír la copla
no dan ganas de llorar:
"La Noche Buena se viene
la Noche Buena se va
¡y nosotros nos iremos,
y no volveremos más!"

***

¡Nó, Dios mío! Nó bendita
Virgencita del Pilar!
¡¡Que no se cierren mis ojos
sin que logren abarcar,
por última vez mi aldea
y el escaño patriarcal,
desde el que ví arder de niño
el tronco de Navidad!





PLEGARIA.

¡Vírgen bendita de Guadalupe!....
A tu custodia, bajo tus plantas
quedan las glorias que simbolizan
esas banderas americanas,
que hoy son trofeo de tus altares,
¡de este hemisferio dádiva santa!

Mira piadosa, Reina del cielo,
á las naciones que así te acatan,
por Consejera, por su Patrona
y como faro de su esperanza.

En Tí confían. Tú eres apoyo,
á Tí te buscan, á Tí te llaman....
¡Cada bandera lleva en sus pliegues
las oraciones y las plegarias
que á ese cerillo de tus amores
envían, hora, millones de almas!

....
....

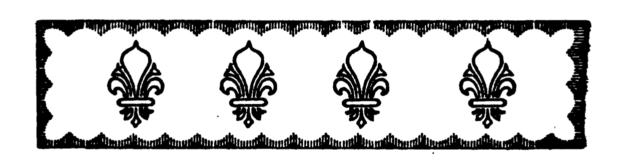
¡Cubra tu manto todos los pueblos,
excelsa Vírgen Guadalupana,

que ¡cual los niños, buscan la Madre
en las primicias de su alborada!

¡Nunca la guerra tale sus campos!...
¡La paz le brinde la dulce palma
que hace á los hombres una familia
y es mensajera de la abundancia!

En tanto, ¡oh Virgen! para tu gloria
¡mira amorosa baja tus plantas
esos trofeos, emblema santo
de las banderas americanas!...





La venida de los Magos.

Sonaron las doce, vinieron los magos
En sus potros negros á todo trotar....
Gaspar el primero, Melchor el segundo,
y un poco más tarde llegó Baltasar.

En pos de sus dueños el séquito pude,
á la luz dudosa de la luna, ver;
y aquellos sirvientes de tez africana
también se acercaban á todo correr.

Los Magos hicieron parada delante
de la estátua ecuestre del rey español;
¡querian, sin duda, dejar sus presentes
antes que á la tierra calentara el Sol!

Por Plateros hizo la gran comitiva
en esta metrópoli su entrada triunfal;
como en los balcones no habia una bota
pasó echando chispas, la grey celestial.

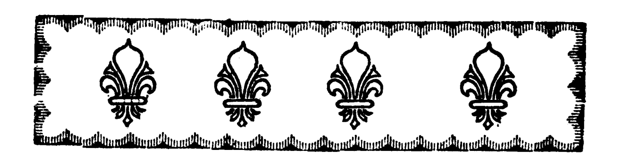
La Empresa de Toros, en una ventana
puso los zapatos que gasta Ràmón
y allí los Monarcas yo vi que dejaron
un lleno en la plaza ¡el gran entradón!

Después enfilaron con rumbo á Poniente,
y á Don Juan Mateos se fueron á ver;
quedó en su chinela una lengua autómata
de las que hablan solas ¡y vuelta á correr!

Al gran Mazzantini con un beneficio
dejaron contento á no poder más,
más tarde á la empresa de trenes, donaron
ese salvavidas que no lo es jamás.

Al cebo y por último, pusieron juguetes
y dulces y flores de allá para aquí.
y antes que la aurora rayara indecisa,
partirse á los reyes, atónito vi....





CENIZA.

¡Dobla la cerviz, mortal!....
¡Oye el anuncio imponente
de tu término fatal,
con la ceniza en la frente!

Contempláte—si el olvido
tu memoria cicatriza—
¡contémplate convertido
en un poco de ceniza!

Mira que tu vana ciencia
no puede enseñarte más
que esta terrible sentencia:
«¡Polvo eres!....¡Polvo serás!»

Tantos afanes, que infiero
que tu corazón encierra,
cubrirá el sepulturero
con un puñado de tierra.

Allí esperanzas, amores....
allí el genio, la hermosura....

¡debajo de aquellas flores
que esmalten tu sepultura¡

Mientras la yerba su alfombra
ofrece á la florecilla,
¡tú dormirás en la sombra
y en contacto con la arcilla!

No sé quien no se horroriza
ante su suerte liviana,
al recibir la ceniza
que le cubrirá mañana.

Yo no puedo imaginar
ni concibo el hombre fuerte
que no tiembla al escuchar
su condenación á muerte.

No me explico que haya seres
que esclavos de su demencia,
se entregan á los placeres
y olviden esta sentencia.

¡Apercíbete á sentirla,
hombre sin fe!.... Ya verás
como en el ara, al oírla.
creyente te volverás.

Humilla allí tu altivez
ante Dios, y, reverente,
¡¡contempla tu pequeñez
con la ceniza en la frente!



INDICE.


Digitized by Google

